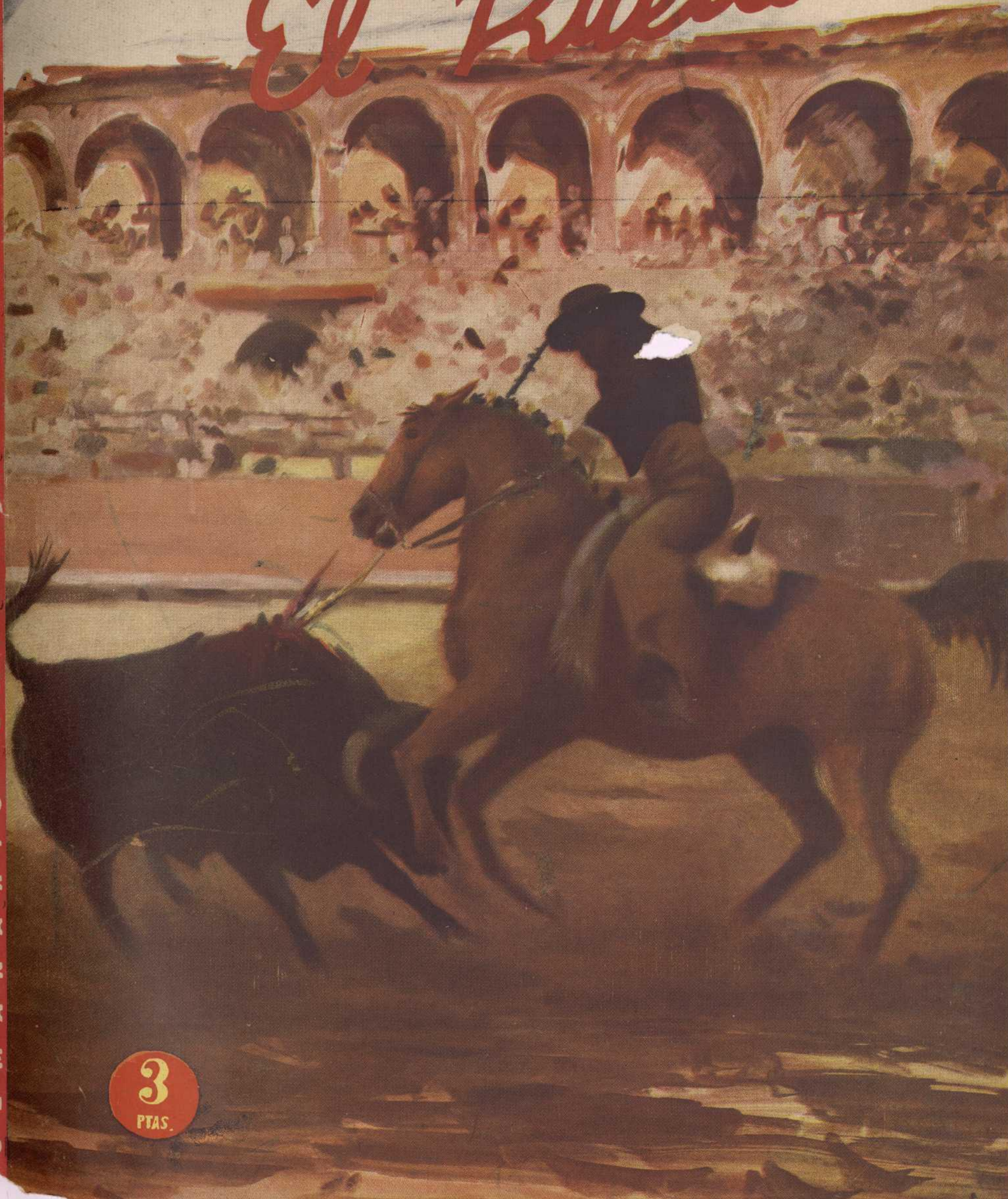


# El Ruedo



3  
PTAS.

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TIOLOS

## RECUERDOS TAURINOS DE ANTAÑO

# LOS COMIENZOS DE UN GRAN ESPADA

«Hay que ser tenor del Real o matador de toros.»

Luis Mazzantini

**E**S verdaderamente lamentable la ligereza con que algunos escritores tratan los asuntos taurinos.

No hace mucho leímos, no recordamos dónde, que el diestro Luis Mazzantini pasó en brevísimo espacio de tiempo de factor en una estación ferroviaria a la cumbre de la fama y popularidad, colocándose a la cabeza de los lidiadores de su tiempo; esto es, que glosando al caudillo de la antigüedad, pudo repetir las famosas frases de "Vení, vidi, vici".

Tan rotunda afirmación prueba que el afirmante conocía muy poco la historia de la Fiesta y de sus mantenedores, pues ni Luis llegó a la cumbre en los cuatro días que el escritor supone, ni se colocó a la cabeza de los espadas de su tiempo, ya que en su época de <sup>padre</sup> matador de toros brillaron grandes figuras, a las que no logró superar, según demostraremos en otros estudios que dediquemos al cenit de su carrera.

Hoy vamos a narrar los sucesos referentes a sus tres primeros años de aprendizaje, de aquellos años en que fué lidiador mojiganguero, como lo habían sido "Frasuelo, Angel Pastor y tantos otros, pues toreros formados en Madrid en aquel tiempo forzosamente tenían que pasar por esos trámites. Primero en las mojigangas, luego como banderilleros, matadores de novillos de puntas, banderilleros de toros, medias espadas, sobresalientes, y de aquí a la alternativa.

Este nada corto aprendizaje era el que generalmente hacían los diestros no andaluces, y éste hizo el diestro de Elgoibar en los primeros años de su vida taurómaca, de cuyos pormenores se enterará el curioso lector que nos preste su atención.

Decidido Luis Mazzantini a seguir la carrera del torero, por carecer de facultades para la de tenor de ópera, hizo algunos ensayos privados de sus aptitudes en el año de 1878, y ya en el siguiente año de 1879 apareció, con fecha 6 de octubre, en la Prensa profesional una gaceta que decía:

"En la corrida que se celebrará en los Campos Elíseos esta tarde matará dos toros el inteligente aficionado señor Mazzantini."

La inclemencia del tiempo impidió la Fiesta, y el día 13 siguiente volvió a los periódicos la nota anterior, con la redacción que sigue:

"En la corrida de hoy de los Campos matará dos toros el inteligente aficionado señor Mazzantini, que es una esperanza para el arte."

Esta vez dióse la corrida, en la que también intervinieron unos pegadores portugueses, y el revistero escribió: "El matador Mazzantini demostró para los toros un valor nada común, y se arrancó a matar siempre por derecho; pero con la muleta y el capote deja bastante que desear. Fué cogido dos veces, sin consecuencias. El público aplaudió la frescura y serenidad del espada."

Bueno es hacer constar, antes de seguir adelante, y para información del aficionado que lo ignore, que esos llamados Campos Elíseos era un parque de recreos situado en la calle de Alcalá, en la parte izquierda, frente a las Escuelas de Aguirre. En ese parque se construyó una placita de madera y en ella se daban novilladas, en las que generalmente se lidiaban moruchos utreros.

Suspendidas las fiestas anunciadas para días de octubre y noviembre, volvió Luis a tomar parte como banderillero en la que en familia, por lo crudísimo del tiempo, se dió el 14 de diciembre, y con ello terminó su labor taurómaca de 1878.

El anhelo del joven aprendiz de lidiador consistía, por entonces, en trabajar en la Plaza madrileña, en la llamada "mezquita" —de gráfimo recuerdo—, logrando verse anunciado el 15 de febrero de 1880, pero no con su nombre, sino con el de "Un joven de muy buena

familia", el que había de estoquear un morucho embolado.

Suspendida la función el día anunciado, se trasladó al 22 del mismo mes, y la actuación del joven no pudo ser más desairada. Para una mojiganga habíase simulado en el ruedo un bosque con arbustos, algunos árboles y la casa del guarda. El morucho que Luis había de estoquear huía del diestro, refugiándose tras la maleza y la casa, sin que el afligido torero lograse darle muerte, viendo, por fin, salir los cabestros y llevarse al corral al novillo. El público condenó la impericia del novel diestro silbando descompasadamente.

No corrió mejor suerte en la siguiente corrida, día 29 del mismo mes, en la que pretendió dar muerte al utrero de la mojiganga "Pepe-Hillo", no lográndolo en las "diecinueve" veces que entró a matar, pasando por la amargura de ver cómo le encerraban el mechado animalito.

No vuelven los periódicos a ocuparse del nada aventajado principiante hasta el mes de agosto, en que se anuncia, por medio de una gaceta, lo que sigue:

"El distinguido aficionado señor Mazzantini ha sido escriturado para torear en Valencia de Alcántara los días 25 y 26 de este mes. En dichas corridas llevará a su cargo las cuadrillas, y como segundo, al matador de novillos Tomás Parrondo, "El Manchao".

No tenemos noticia de que tales corridas se celebrasen; lo que sí sabemos es que volvió a los Campos Elíseos dos tardes de la canícula, y que su labor fué muy deficiente. Para el 5 de diciembre organizó la Empresa de la Plaza de Madrid una novillada con cuatro moruchos de puntas; logró Luis ver su nombre en este cartel, en que "Mateito", "Pulguita" y "Valladolid" son sus compañeros, compitiendo en la obtención de un regalo, que ganó en noble y buena lid el primero de los citados.

Mazzantini toreó de capa, banderilleó y estoqueó su morucho con mejores deseos que fortuna; estuvo fresco y valiente, pero la faena, en conjunto, resultó pesada y soporífera.

Con esta actuación terminó el segundo año de su carrera en el arte del torero, cuyos resultados prácticos hubiesen sido suficientes para aburrir a cualquiera que no tuviese verdadera vocación. Luis Mazzantini puso en juego una férrea fuerza de voluntad, un amor propio extraordinario, y esto le condujo a la victoria. El año de 1881 inició su campaña en Madrid el día 1 de enero, estoqueando, regularmente nada más, dos novillos de Fierro, de los que el segundo no murió en el ruedo, siendo retirado a los corrales.

Comprendió que necesitaba practicar dónde y como fuese, pues se daba cuenta de sus deficiencias, y agregándose a cuadrillas de novilleros recorrió Plazas pueblerinas, figurando como banderillero y media espada, siendo el matador de novillos Mariano Díaz, "El Boticario", el que más le facilitó trabajar. Con este diestro toreó unas vaquillas en Orduña (Vizcaya) los días 8 y 9 de mayo, y como sobresaliente de espadas estoqueó una res cada día, logrando muriesen de sendas estocadas, escuchando dos grandes ovaciones, las primeras obtenidas en los ruedos por el que había de cosecharlas a millares más tarde, y precisamente por su irreprochable estilo de matador, lo más deficiente en los comienzos de su carrera.

Siete días más tarde fué a trabajar, como segundo de "El Oruga", a la Plaza de Talavera de la Reina; lesionado el primer matador al saltar la barrera en el primer toro, quedó Luis de jefe de lidia, estoqueó con gran acierto los cuatro moruchos, siendo muy aplaudido y obsequiado con una bonita petaca.

De esta corrida dieron cuenta los periódicos, y como manifestasen que el joven Mazzantini



Luis Mazzantini, por Perea

había matado cuatro toretes, el diestro se apresuró a protestar de la calificación, afirmando no habían sido "torettes", sino toros de veintitrés arrobas.

A raíz de este triunfo aparece en la Prensa profesional un suelto en el que se dice que el joven lidiador "don" Luis Mazzantini saldría en breve para Francia, donde ha sido contratado por diez corridas en diversas Plazas, entre ellas la de Nimes, en que había de estoquear cuatro toros del país en dos tardes de julio.

Con suerte varia toreó en las Plazas de Valdepeñas y San Martín de Valdeiglesias, en el mes de agosto; volvió a Francia en septiembre, y vuelve a la de Madrid el 4 de diciembre para estoquear dos novillos de puntas.

"Aconsejámos al joven Mazzantini —decía un revistero— se enmiende con la muleta y no vuelva la cara al herir. Es valiente, y si se aplica, como creemos se aplicará, ha de ganar dinero con los toros. Hiere bien, y esto es una gran ventaja."

Nuevamente torea el siguiente día 18, comienza mal, el público le abuchea, su amor propio le hace reaccionar, se estrecha y da una soberbia estocada, siendo ovacionado. Con su segundo novillo, fogueado y muy incierto, hizo una faena laboriosa y terminó con un bajonazo.

Esta fué, lector amigo, la campaña realizada por el diestro Luis Mazzantini en sus tres primeros años de iniciación taurina; campaña deficiéntísima, en la que perseveró con fe y constancia verdaderamente admirables.

A partir de 1882, su arte va adquiriendo valor y consistencia, los públicos le aplauden, le reclaman las Empresas y el lidiador pulimenta cada vez más su trabajo, hasta lograr brille con luz propia, llevándole en triunfo hasta la alternativa en 1884; corridas merecedoras de que les dediquemos otro recuerdo.

Con el de hoy queda demostrado que el gran matador de toros Luis Mazzantini distó muy mucho de ser el lidiador improvisado, como hay quien supone.



# El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 73. — Teléfs. 256165-64

Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASANOVA

Año VIII - Madrid, 1 de febrero de 1951 - N.º 345



En el aeródromo de Barajas, los diestros españoles «Parrita» y Curro Caro reciben de manos del piloto del avión el pliego en el que los toreros mejicanos contestan a las proposiciones españolas (Foto Actualidad)

**T**ODO hace pensar que en un plazo inmediato —si es que cuando aparezca este número de EL RUEDO no se ha cumplido ya— se habrá resuelto lo que en estos últimos años se ha venido llamando pleito taurino mejicano. Todo está bien si termina bien; y si, como parece, los puntos de vista tan tenazmente mantenidos han podido conciliarse, no corresponde sino alegrarse de que las discusiones hayan llegado a buen término y felicitar a los gestores de este arreglo de buena voluntad.

En realidad, el gran público, incluso el que sigue con interés preferente más de cerca estas cosas de los toros, no acabó nunca de entender la verdadera naturaleza del litigio. En la reanudación o en la ruptura de las negociaciones que esporádicamente se realizaban se apreciaba la cierta confusión de esos pleitos familiares en la distribución de una herencia, en que se acumulan incidentes tras incidentes, y cuyo esclarecimiento se prolonga a veces durante la vida de dos generaciones.

La gente se sentía un poco vacilante ante esos argumentos de cupos y porcentajes, len-

Junta del Grupo taurino del Sindicato del Espectáculo, convocada para estudiar las soluciones al pleito taurino mejicano, y presidida por David Jato (Foto Cifra)

★ Cada semana ★  
**EL PLEITO QUE DEJA DE SERLO**

guaje moderno en el que no lograba penetrar. Lo que era fácil para artistas de otros géneros que intercambiaban su arte ante las muchedumbres de ambos países, resultaba difícil para los toreros, y cuando en una ocasión de la que casualmente fuimos testigos —hace dos años en el hotel Carlton, de Bilbao—, apareció una corriente favorable a limar las diferencias, en gestión iniciada por persona significada ajena a los contendientes, y, por tanto, imparcial, no hubo entre los toreros españoles la debida unanimidad. Con la particularidad de que entonces —y decirlo es de absoluta justicia— el discrepante no era el sector al que se venía acusando de intransigente desde que el llamado pleito se iniciara.

Pero, en fin, al parecer, se han logrado superar las posiciones contrarias y conseguido centrar el problema en un área de coincidencia. Según la información que publicamos en otro lugar de este número, y que ha ido apareciendo durante la semana, la solución está pendiente de detalles mínimos, puramente formales. Es de congratularse.

Para nosotros la resolución del pleito tiene un aspecto que nos interesa más: el de poder comprobar los valores taurinos que hayan ido surgiendo en Méjico durante este período de tiempo en que no existía arreglo. Porque muchas de las figuras que han venido manteniendo las temporadas mejicanas son ya conocidas en España y no creemos que de entonces acá hayan variado en su línea artística. Y es a los valores nuevos a los que hay que observar en su acoplamiento al toro español y en contraste con las indiscutibles figuras españolas que ellas por sí solas dan un creciente interés a la temporada que en breve va a comenzar. Ese es otro pleito. Probablemente el verdadero pleito; en el que la gente, alejada de las interioridades de lo taurino, va a poder dar a entender a sus anchas y con pleno conocimiento de la materia, porque es ahí, en los ruedos, donde en última e inapelable instancia se resuelven todas las pláticas domésticas. Y de sobra saben los toreros mejicanos que el ambiente nunca les fué ni les será hostil. Todo lo contrario.

EMECE





## AYER Y HOY

“AÑO DE NIEVES...”, por Antonio Casero

—¿Quién me iba a decir a mí que haría “d’estatuario”, con lo que he “criticao” en el toreo!!...

# HACIA LA SOLUCION DEL PLEITO TAURINO HISPANOMEJICANO

**"Ya pueden torear los diestros mejicanos en España", dijo el martes el Jefe nacional del Sindicato del Espectáculo**

**"El pleito entre toreros españoles y mejicanos puede considerarse ya resuelto", según "Parrita"**

El domingo último, por vía aérea, llegaron a Madrid las contraproposiciones del Comité ejecutivo de la Unión de Matadores de Méjico a las bases de arreglo del llamado pleito taurino, remitidas por el Sindicato Nacional del Espectáculo. Este documento tiene fecha de 24 del actual y está firmado por Alfonso Ramírez, Rutilo Morales, José Juárez, José Martínez, Fermín Rivera, Mario Castellanos, José Muñoz, Jesús Quintero, Edmundo Cepeda, Jesús Belmonte, Joaquín Díaz, Manuel Capetillo y Antonio Velázquez.

«Parrita», presidente del Grupo Taurino del Sindicato Nacional del Espectáculo, recibió el texto de las bases e inmediatamente se convocó una reunión para el lunes, a las cuatro de la tarde, en los locales del Grupo.

A esta Junta asistieron los matadores «Parrita», Curro Caro, Paco Muñoz y Rafael Llorente. Los novilleros Juanito Posada y Lozano, el subalterno Luis Morales y los empresarios don Pedro Balañá, don Livinio Stuyck, don Manuel Belmonte y don Luis Alvarez.

En el local del Grupo estuvieron los populares apoderados don Antonio González Vera y don Emilio Fernández, éste para comunicar que Manolo González había llegado con él de Sevilla y se encontraba enfermo.

Reunidos los citados señores, fueron leídas las quince bases de que consta el documento enviado por los toreros mejicanos.

La primera admite la libertad de contratación para matadores, siempre que tengan firmadas tres corridas en algunas de las plazas españolas de primera categoría, Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, San Sebastián, Bilbao y Zaragoza o en las mejicanas Monumental o El Toreo.

En la segunda, referente al personal obligatorio en las cuadrillas, parece que se acordará ampliar la proposición mejicana de llevar los matadores del grupo especial un picador y un banderillero de su nacionalidad a los comprendidos en los grupos primero y segundo. Las clasificaciones—base cuarta—de matadores serán respetadas en las dos naciones. En los apartados cuarto y quinto se señalan por Méjico que deberán ser depositadas por los empresarios españoles 15.000 pesetas por corrida firmada en el Sindicato Nacional del Espectáculo, y los mejicanos, en la Unión, 5.000 pesos por idéntica causa.

Leída la base sexta, que propone cuatro en vez de diez corridas que podrán celebrarse con dos toreros extranjeros y uno nacional en las citadas plazas, se estudió el ofrecimiento a los mejicanos de seis corridas por cada parte. Conformes con el nombramiento de apoderados de la misma nacionalidad por el espada y el mozo de estoque de la que fuere, en la base octava proponen los toreros mejicanos libertad de contratación de novilleros, siempre que tengan firmadas tres novilladas en las referidas plazas, por las que depositarán las empresas españolas 10.000 pesetas por cada una—base novena—y 3.000 pesos—base décima— las mejicanas.

Esta cuestión será estudiada en definitiva por los novilleros españoles, que no tendrán, como los aztecas, que desplazarse con subalternos, según la base 11.

Sobre contratos incumplidos proponen los mejicanos—base 12—que se cumplan los registrados en el Sindicato o en la Unión, y que éstos sean satisfechos únicamente si el matador actúa en la o en las corridas pendientes. Se hizo una aclaración sobre este punto referente a redactar la base en



En el aeródromo de Barajas, «Parrita», acompañado de su padre, Curro Caro y el corresponsal del periódico «Novedades», se hizo fotografiar con los pilotos de la línea mejicana que trajo la contrapropuesta de los toreros aztecas (Foto Actualidad)

el sentido de que estos contratos puedan, a voluntad de las partes, abonarse, sin actuar, a los diestros ya retirados.

Por otra parte, las últimas noticias llegadas de Méjico dan cuenta de que uno de los dirigentes de la Unión Mejicana de Matadores de Toros y Novillos ha declarado que las demandas pendientes de varios toreros españoles, cuya documentación se encuentra ya en poder de la Unión, se han resuelto favorablemente. Los toreros en cuestión son «Cagáncho», «Gallito», «Morenito de Talavera» y Manolo Escudero. En cuanto se reciban los documentos del «Choni» se acordará también una resolución favorable. Únicamente están requiriendo estudio especial las demandas de Domingo Ortega.

Por tanto, los cinco primeros diestros podrán torear en Méjico sus corridas pendientes, «probablemente dentro de unas semanas—indicó el dirigente de la Unión—, ya que es casi seguro que las dificultades con nuestros colegas españoles se resolverán antes».

Las tres últimas bases que se leyeron se refieren al nombramiento de una comisión de tres matadores españoles y tres mejicanos para resolver cualquier dificultad de interpretación de las mismas; a la fecha de comenzar el intercambio, que será al firmar las bases definitivas, duraderas por tres años, y que podrán ser denunciadas por cualquiera de las partes avisándose un mes antes del citado plazo, y la última, como sello de este acuerdo, indica que se organicen el mismo día una corrida en España y otra en Méjico para reanudar el convenio taurino.

Terminado el examen de las contestaciones mejicanas, los reunidos convinieron en que no había nada fundamental que oponer, y como no habían podido asistir todos los componentes de la Junta, se acordó que el martes, a las cuatro, se reuniera la Junta del Grupo Taurino completa y se redactasen las conclusiones que serían enviadas a Méjico.

Las referentes a subalternos, novilleros, número de corridas con dos matadores nacionales y cumplimiento de contratos reconocidos son en realidad las únicas bases a las que se harán contraproposiciones armonizadoras con arreglo al criterio ya señalado.

El pasado martes, día 30, se celebró en el Sindicato Nacional del Espectáculo una reunión, presidida por el Jefe nacional del Sindicato don David Jato y el secretario nacional señor Revuelta, a la que asistió la Junta del Grupo Taurino, formada por los matadores de toros «Parrita», «Curro

Caro», Rafael Llorente, Paco Muñoz y Manuel González; los novilleros Pablo Lozano y «Frasquito»; los empresarios señores Belmonte, Stuyck, Balañá, Alegre, Puchades y Alvarez, y el apoderado don Cristóbal Becerra. José María Martorell y Enrique Vera justificaron su ausencia a la reunión por medio de sendos telegramas. La misma duró cerca de cuatro horas. A la salida de la reunión, don David Jato dijo a los periodistas: «Ya pueden torear los diestros mejicanos en España.» Por su parte, Agustín Parra, «Parrita», dijo: «El pleito entre toreros españoles y mejicanos puede considerarse ya resuelto. Estamos conformes con la casi totalidad de lo propuesto por los toreros mejicanos y esperamos que acepten las pequeñas modificaciones que nosotros sugerimos para dar por terminado este enojoso pleito en bien de los toreros de ambos países y, sobre todo, y esto es lo más importante, de la afición y de la Fiesta.»

Según nuestras noticias, los reunidos se mostraron conformes con la casi totalidad de las bases propuestas por los toreros mejicanos, y acordaron remitir seguidamente su respuesta, en la que se incluyen algunas pequeñas modificaciones. Son éstas: elevar a 25.000 pesetas la cifra de 15.000 que los mejicanos han propuesto para que sean depositadas por los empresarios en el Sindicato Nacional del Espectáculo por cada corrida firmada por los matadores de toros, y a 15.000 las 10.000 propuestas para los novilleros; elevar a seis el número de cuatro corridas en la plaza de Méjico y dos en los Estados, las cuatro propuestas por ellos, en las que podrían actuar dos toreros españoles de primera categoría y uno mejicano, ofreciéndoles, en reciprocidad, ocho corridas en las mismas condiciones en las primeras plazas de España. Se respetarían, tanto en Méjico como en España, las clasificaciones de los toreros hechas por ambos países, y el apoderamiento será de libre elección del torero.

En todo lo demás, los toreros de ambos países están de acuerdo. Tan pronto como se reciba la conformidad de Méjico, que se tiene por segura, se organizarán dos corridas, una en España y otra en Méjico, que celebrarán simultáneamente, con participación de toreros de ambos países, como sello del acuerdo y reanudación del convenio taurino.

Para organizar la corrida que, una vez convenido el acuerdo, se celebrará en España, se han ofrecido varias empresas, pero se cree que será la de Barcelona la designada para este acontecimiento, y que en tal festejo actuará el espada mejicano Antonio Toscano, residente en Sevilla.



Antonio Velázquez



Fermín Rivera



Silverio Pérez



Rafael Rodríguez

**P**ESE a todos los conflictos y al aparente propósito que tienen los que viven de ella de acabar con la Fiesta taurina, ésta sigue contando con el favor del público, constituyendo por excelencia la más extendida por todos los ámbitos de la nación.

Desde el 1 de mayo hasta el 30 de noviembre de 1950 se celebraron en la República 105 corridas de toros, amén de muchísimas novilladas, ya que solamente en la capital se dieron 24 en la Plaza Méjico, 10 en la del Toreo y muchas más que se celebraron en las Placitas del Rancho del Charro, de El Condado y la Morena, pudiendo afirmar que en total pasaron de 50.

Las 105 corridas se efectuaron en las Plazas siguientes: 7 en Ciudad Juárez y Tijuana, 6 en Villa Acuña, 5 en Monterrey, 4 en Acapulco, Plaza en que se celebraron más novilladas que en ninguna otra de provincias; 4 en Piedras Negras, Gutiérrez Zamora; 3 en Nuevo Laredo, Morelia, Torreón, Ciudad Allende, Ciudad Victoria e Ixmiquilpan; 2 en San Luis de Potosí, Zapotiltic, León, San Miguel de Allende, Reynosa, Puebla, San Miguel el Alto, Tampico, Nochistlán, Orizaba, Apatzibán, Ciudad Guzmán, Papantla, Teocaltich y Jiquilpán, y una en Misantla, Mazatlán, Villahermosa, Culiacán, San Antonio, Cuatepec, Monclova, Matuhuala, Huamantla, Teziutlan, El Cedral, Nogales, Mexicali, Zacatecas, Tutelpec, Aguascalientes, Atitalaquia, Jasso, Ciudad Hidalgo, Yuriria y Tapachula.

Como en el año anterior, en el mismo período se celebraron 97 corridas, hay que anotar un aumento de ocho corridas, que contrasta con la notable disminución habida en España en 1950.

### GANADERIAS

En las corridas de toros se han lidiado, en las distintas Plazas, toros de las siguientes ganaderías:

Sierra Morena, 7; La Punta, 6; Golondrinas, 4; La Playa, 3; San Mateo, 3; Santo Domingo, 3; Arvide, 3; Santin, 3; Cuevas, 3. Y a dos corridas, Xajay, Atlanga, Piedras Negras, Cuco Peña, Churro Cabrera, Los Domingos, Zacatepec, Campo Alegre, Franco. Y a una corrida, Torrecilla, Terán, Santa Marta, Zacapexco, Almella, San José de la Montaña, La Esperanza, Ibarra, La Ronda, Olivares, Presillas, Pastejé, González Rubio, García Aceves, Atenco, Zotoluca, Saltepec, La Tranquilla, San Pedro Almoyolan y Caopantás, y muchas más de las que no poseemos datos.

En las novilladas celebradas en las Plazas de la capital se lidiaron reses de La Laguna, San Mateo, Zotoluca, Piedras Negras, Carlomé, Coaxamalucán, Calesero, Pastejé, Torrecilla, Zacatepec, San Diego de los Padres, Cuevas, Xajay, Tequisquiapán y Matancillas.

## LA TEMPORADA TAURINA DE VERANO EN LA REPUBLICA MEXICANA

### Se celebraron 105 corridas de mayo a noviembre de 1950

### MATADORES DE TOROS

Corridas toreadas por los matadores de toros

Antonio Velázquez . . . . .	20	Liceaga . . . . .	6
Fermín Rivera . . . . .	19	Paco Rodríguez . . . . .	5
Silverio Pérez . . . . .	19	Luis Briones . . . . .	5
Rafael Rodríguez . . . . .	17	"El Calesero" . . . . .	5
Gregorio García . . . . .	10	Pepe Luis Vázquez . . . . .	4
Juan Silveti . . . . .	10	Carmelo Torres . . . . .	4
Ricardo Torres . . . . .	10	Jorge Medina . . . . .	3
Jesús Córdoba . . . . .	9	"Rovira" . . . . .	3
Carlos Vera, "Cañitas" . . . . .	9	Manuel Jiménez, "Chicuelo" . . . . .	3
Paco Ortiz . . . . .	9	Félix Briones . . . . .	3
Jesús Guerra, "Guerrita" . . . . .	9	Juan Estrada . . . . .	2
Arturo Alvarez, "Vizcaíno" . . . . .	7	Andrés Blando . . . . .	2
"El Soldado" . . . . .	7	Ricardo Balderas . . . . .	2
Héctor Saucedo . . . . .	7	Jesús Quintero . . . . .	2
"Ahijado del Matadero" . . . . .	7	Sidney Franklin . . . . .	2
Manuel Capetillo . . . . .	6	Edmundo Zepeda . . . . .	2
		Facundo López . . . . .	1

### NOVILLEROS

Humberto Moro . . . . .	11	Raúl Iglesias . . . . .	2
Antonio Durán . . . . .	6	Rafael García . . . . .	2
"El Callao" . . . . .	6	Anselmo Liceaga . . . . .	2
Eduardo Vargas . . . . .	5	"El Piti" . . . . .	2
Jorge Aguilar . . . . .	4	Mario Castellanos . . . . .	2
Antonio Gómez . . . . .	4	Edgar Puente . . . . .	2
Jaime Bolaños . . . . .	4	Curro Ortega . . . . .	2
Nacho Treviño . . . . .	4		

Además de los mencionados, han toreado en la capital y Estados los siguientes diestros:

Carlos González, Rafael Limón, Luis Solano, "Gitanillo", Pepe Luis Méndez, Guillermo Camacho, Fernando Grand, Polo Trujillo, Rafael Larrea, Joselito Méndez, Rafael Castillo, Carlos Barrón, "Cañerito", Juventino Mora, Luis Reyna, "Caribeño", Enrique Wong, José Ortiz, "El Peyo", Miguel Ángel, Leopoldo Gamboa, Ramón Ortega, "El Relicario", Armillita V, Gabriel Soto, Gilberto Chávez, "Trujillanito", Ramón Tirado, Enrique Méndez, Diego Arenas, Pablo Tapia, Antonio Ramírez, Paco Montaña, Carlos Góngora, Julio Ortiz, Paco Vázquez, Oscar Moreno, "Pepillo", Aldo Padilla, "Gallito", Jesús Belmonte, Javier Gómez, José Ruiz, Fructuoso Cedillo, "El Santeño", "Morenito", Guzmán y otros.

### INAUGURACION DE PLAZAS

Se han inaugurado las siguientes:

Mayo 7, Acapulco; 21, Ciudad Allende; 26, El Cortijo. Julio 16, Gutiérrez Zamora. Agosto 21, Necaxa. Octubre 15, Atitalaquia; 21, Apatzingán.

### COGIDAS

Mayo 3, en Altotonga (Veracruz), banderillero Juan Maqueda; 7, en Guadalajara, novillero Guillermo Camacho, cornada en el muslo; 7, en Puerto Vallarta, banderillero José Garibay, cornada cerca del corazón; 14, Acapulco, novillero Curro Ortega, cornada muslo izquierdo.

Junio 11, en Acapulco, banderillero "El Ejecuteo"; 25, Acapulco, novillero Lalo Vargas.

Julio 19, en Rastro, puntillero Gallinito, cornada de quince centímetros; 25, en Rancho del Charro, novillero Juventino Mora, cornada muslo derecho.

Octubre 21, en Guadalajara, novillero Antonio Durán, cornada en el triángulo de Scarpa.

Noviembre 1, en León, "El Soldado", cornada muslo izquierdo; 15, en Méjico (Toreo), novillero Jesús Belmonte, cornada muslo; 19, en San Luis de Potosí, Jesús Córdoba, cornada región perineal con dos trayectorias; 20, en Ixmiquilpán, "El Vizcaíno", herida seis centímetros muslo.

### FESTIVALES

He aquí los más salientes:

Mayo 7, Tijuana: "Cantinflas", Blando y Juan Estrada; 25, Guadalajara: Eduardo Solórzano, Silverio, "Calesero", Velázquez, Capetillo y Paco Rodríguez.

Junio 14, Mazatlán: "Chicuelín".

Julio 14, Rancho Seco: fiesta francesa, "Calesero", Fermín Rivera y Jesús Córdoba.

JULIO IRIBARREN



«Cañitas»



Paco Ortiz



«El Soldado»



Luis Briones

Ha muerto un antiguo ganadero

# Don Augusto Perogordo



Don Augusto Perogordo

**P**OR una sencilla esquila, publicada durante la semana pasada en algunos diarios de Madrid, hubimos de enterarnos de la muerte del bondadoso y admirado ex criador de reses bravas, don Augusto Perogordo.

Es posible que el nombre de este señor, prototipo de la caballerosidad y de la modestia, fuese desconocido por gran parte de la moderna generación de aficionados. No tiene nada de extraño. Puesto que cuando don Augusto Perogordo empezaba a recoger los bien sazonados frutos de su magnífica ganadería, productos de una larga y escrupulosa selección, la guerra vino a destrozarse el esfuerzo del entusiasta ganadero, echando por tierra toda clase de afanes, sacrificios e ilusiones. Pero para los que conocimos y tratamos a don Augusto; para quienes sabíamos y estábamos al corriente de su inteligencia en materia ganadera —que abarcaba todas las especialidades—, de su afición genética y selectiva, de su cultura, nada corriente, de su amabilidad y sencillez, la muerte del notable ex criador de toros bravos no ha podido pasar inadvertida. Y, por tanto, nos parece obligado dedicar

teriormente floreados por las reses bravas.

Siente, sin embargo, don Augusto una afición irresistible al ganado de lidia. Y como para dicho señor no existen secretos, forma en plan de ensayo una ganadería de media casta que, dentro de su clase, llega en poco tiempo a ser muy buena. Y hacia el año 1927 se deshace de estas reses, adquiriendo la vacada oriunda de la que formó a principios del siglo XIX, con reses castellanas, el marqués de Castrojanillos, y que hasta llegar al señor Perogordo pasó por las manos de don Francisco Roperuelos, don Fernando Gutiérrez, don Teodoro del Valle, don Dionisio Peláez —que la aumentó con vacas y machos de Santa Coloma—, señor marqués de Gauna, señor marqués de Cañadahonda, don Felipe Montoya y don Leopoldo Abente.

En bajo estado encuentra don Augusto esta ganadería. Pero como su lema se reduce a selección, selección y selección, da comienzo a la labor depuradora. Y de docientas vacas se queda solamente con cincuenta de inmejorable nota

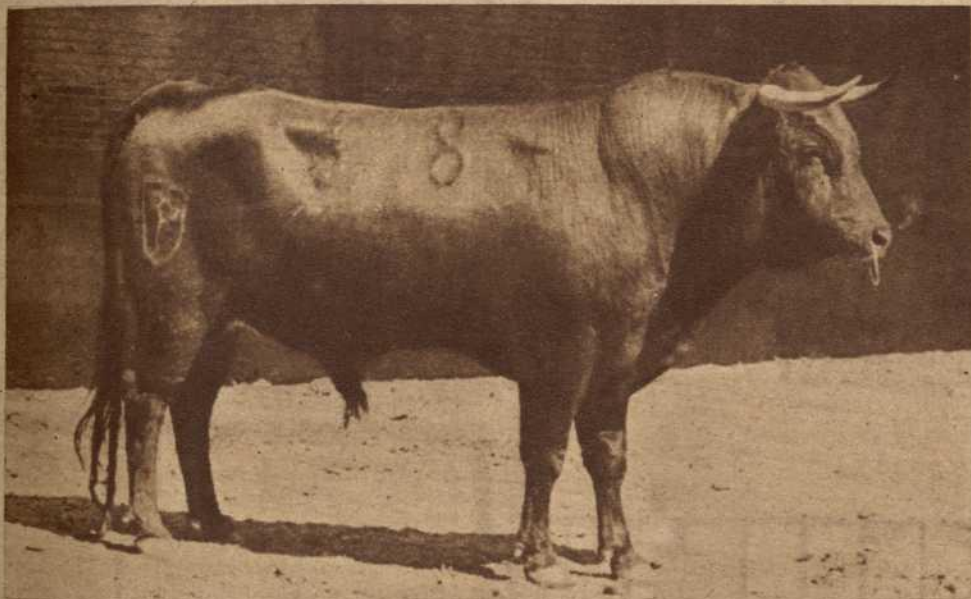
enviando el resto al matadero, inclusive con crías. Repone el desecho con otras hembras de origen Parladé, Murube y Argimiro Pérez, a las que pone como simiente toros de don Ernesto Blanco, puros Parladé, logrando un tipo de toro bravo, suave, pastueño y de bonita estampa, que empieza a ser solicitado por Empresas y toreros.

Con novillos de los que entraron en la ganadería comprada, debió el señor Perogordo en la Plaza de Madrid el día 12 de abril de 1928. Y cuando años más tarde venía consiguiendo seleccionados productos, estalló la revolución, quedando la vacada completamente triturada.

Al terminar la guerra se encontró don Augusto Perogordo sin ánimos para volver a em-



Hermoso ejemplar de Perogordo



Otro tipo de toro procedente de Perogordo

pezar. Su edad, por un lado, y el haber perdido en el frente nacional al único hijo varón, por otro quebraron sus ilusiones, determinándole unos años después a vender los restos de la ganadería, con hierro y divisa, a don José María Moreno Yagüe, actual propietario, el que, merced a nuevas aportaciones, logró rehacerla en toda su integridad y pureza.

Descanse en paz el antiguo tesorero de la desaparecida Unión de criadores de toros de lidia, el inteligente ganadero y hombre bueno que se llamó don Augusto Perogordo.

AREVA

desde estas columnas de EL RUEDO unas líneas en su memoria, que al propio tiempo reflejen la callada y meritoria labor del ilustre ganadero.

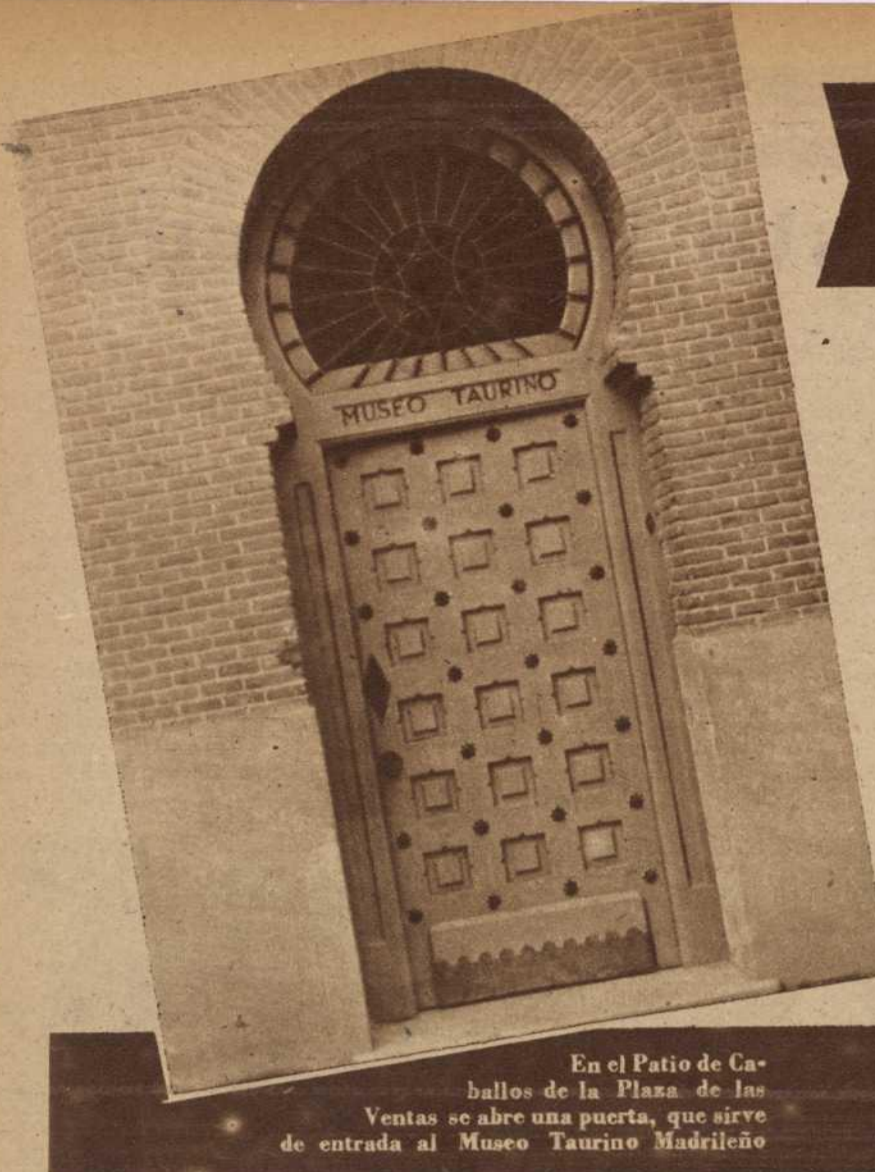
Santanderino de nacimiento, don Augusto Perogordo demostró, desde estudiante, desmedido entusiasmo por la ganadería, a la que dedicó la mayor parte de su existencia y no poco de su crecido patrimonio. Muy joven aún instaló en su pueblo natal —Torrelevega— uno de los primeros depósitos de sementales holandeses, exclusivamente con el altruista fin de mejorar la cabaña local. Años más tarde, con el caudal de conocimientos adquiridos, inició en Castilla la explotación de vacas tudancas, expresamente traídas de Santander, las que, cruzadas con un toro de raza Angús, procedente de la Granja de Experimentación de la Moncloa, dieron extraordinarios productos de gran sobriedad y de elevado rendimiento cárnico. Raza mestiza que vivió y se desarrolló, al principio, espléndidamente en terrenos regulares, y después, ya el señor Perogordo criador de toros de lidia, apurando los pastos an-



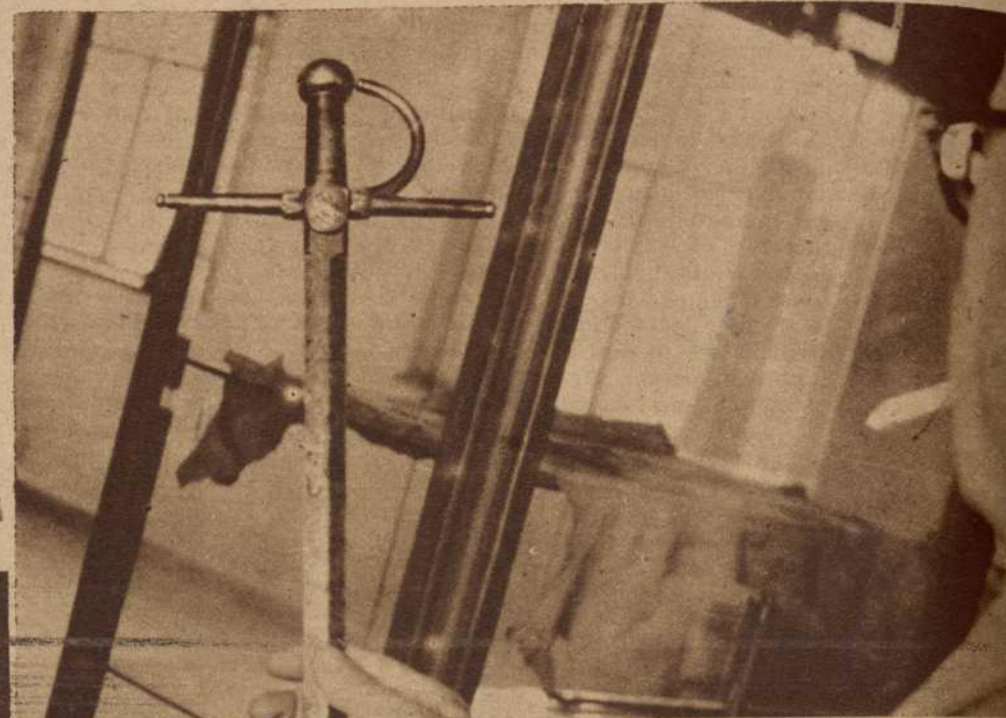
Un rincón de «Prados Cubillos», en El Escorial, donde tuvo su ganadería don Augusto Perogordo (Foto Vera)

# EL MUSEO TAURINO DE MADRID

## TERMINADAS LAS OBRAS DE INSTALACION, LAS VITRINAS ESPERAN LOS DONATIVOS DE LOS COLECCIONISTAS



En el Patio de Caballos de la Plaza de las Ventas se abre una puerta, que sirve de entrada al Museo Taurino Madrileño



La espada de «Frasuelo», regalada al Museo por Vicente Pastor (Información gráfica de Zarco

ya acabada. Los tres salones del Museo, unidos entre sí por dos arcos que se apoyan sobre columnas de mármol rosa con capiteles de hojas de acanto, están iluminados por numerosas ventanas abiertas a ambos lados, por las que la luz penetra tamizada por vidrios esmerilados. Cortinas rojas y amarillas, que recuerdan el capote de un torero, con madroños negros, se recogen en los laterales de los huecos. Los techos lucen primorosos arabescos, váos con esa filigrana de yeso que abundan en la Alhambra y estrellas de seis puntas y otros motivos lineales.

Hay nieve, nieve endurecida por los fríos, en el patio de caballos de la Monumental de las Ventas. Fuera, en la explanada, que en los días de corrida se ve rebosante de público, hace, en cambio, un sol espléndido, que invita a pasear. Pero en estas dependencias de la Plaza madrileña la nieve mantiene aun su blanco dominio. Y hay silencio. Un silencio que parece posarse, como la nieve, sobre el dorado redondeo, sobre el empedrado de los patios, sobre los tejadillos de las dependencias de la Plaza...

En este patio de caballos, donde los picadores ensayan su arrogancia sobre el jaco de turno los días de corrida, se abre una puerta de gracioso arco moruno, que cierra una hoja de madera bien trabajada, con grandes clavos pintados de verde. Sobre ella luce este letrero: «Museo Taurino». La ini-



Un bello repostero adorna uno de los muros de la escalera

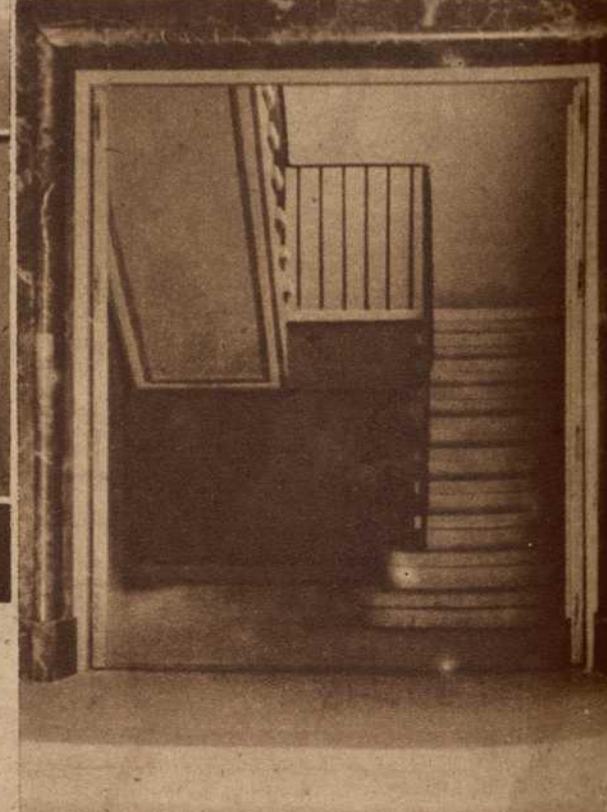
ciativa largos años acariciada por los aficionados madrileños es ya casi una realidad. Porque tras de esa puerta descrita arranca una escalera que lleva a los salones del Museo.

Es verdad que aun falta mucho para que el Museo pueda abrirse al público, repleto de piezas y curiosidades. Pero lo fundamental, la obra de acomodación, está terminada, y las vitrinas que han de servir para exponer carteles, espadas, banderillas, reliquias..., están ya hechas y colocadas en los salones.

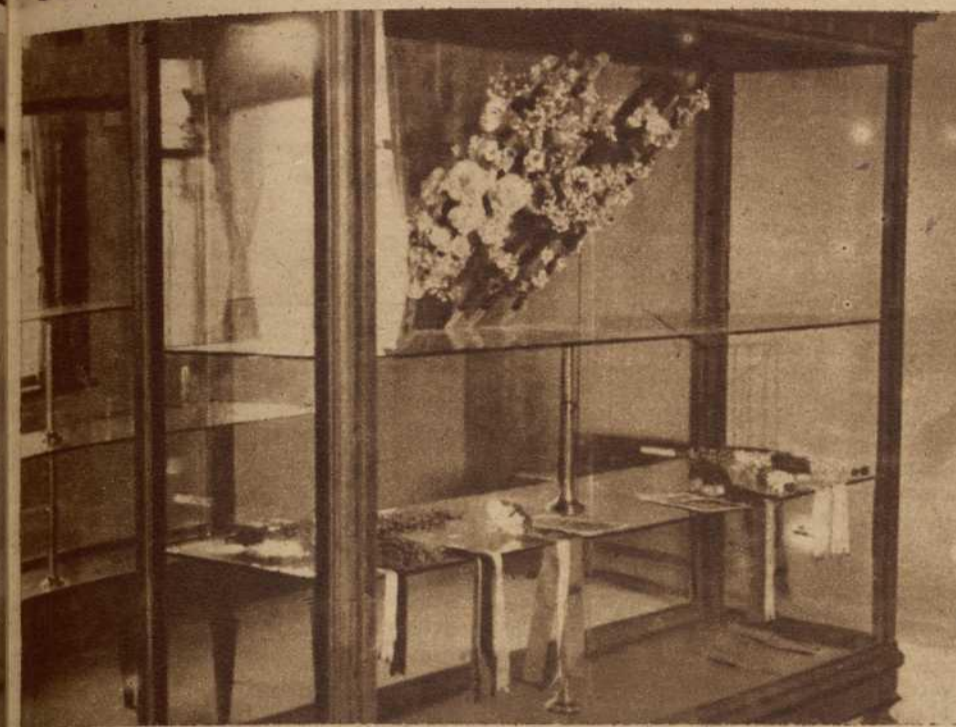
La obra de acomodación, realizada con el propósito de mantener la íntima arquitectura del Museo, en perfecto ajuste con las líneas estilísticas del edificio, está



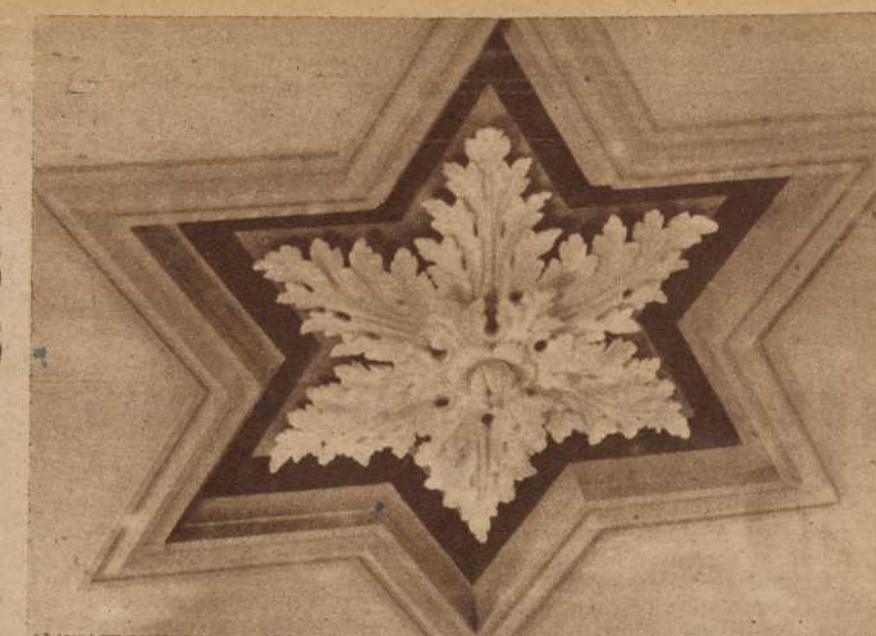
La puerta que da acceso a los salones del Museo. Es un trabajo de bella artesanía carpintera, con motivos decorativos árabes



El «chall» y la escalera del Museo



Las vitrinas, en número de doce, aguardan, como ya se dice, las piezas que han de exponer. En algunas hay ya varios carteles de seda, de otras tantas corridas de hace medio siglo, regalados por el conde de Colombi, uno de los miembros del Patronato del Museo, y que, predicando con el ejemplo, ha sido el primero en entregar valiosos presentes para la colección. Entre otras piezas, uno encuentra, presidiendo una de las salas, el busto en bronce de «Manolete», original de una escultora peruana; un estoque perteneciente a «Frasuelo», regalado por Vicente Pastor; unos dibujos de Martínez de León; alfileres de la chaquetilla que llevaba José en Talavera; un grabado en fue-



Uno de los adornos del techo

En algunas vitrinas se ven ya algunas piezas curiosas: reliquias, banderillas, divisas, etc.

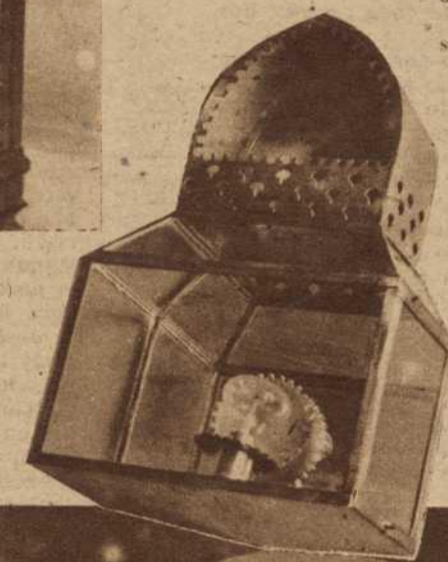
go, sobre cuero, de Vicente Pastor... Poca cosa aún, como decimos; pero, en cualquier caso, un buen arranque para la futura colección de este Museo Nacional Taurino, que, desde luego, será visita obligada en el itinerario turístico de Madrid. Tanto para los extraños a nuestra Fiesta como para los, aficionados, el Museo ofrecerá sobrados atractivos.

Es probable — así, al menos, nos dicen — que el Museo se inaugure para la Feria madrileña de San Isidro. Hecha la obra de acondicionamiento, que ha convertido una desastrosada dependencia, en bello y luminoso recinto, ahora sólo es preciso estimular a los posibles donantes y ordenar cuanto se vaya recibiendo.

Tarea fácil que, de seguro, permitirá a Madrid contar muy en breve con el primer Museo Taurino del mundo.

FRANCISCO NARBONA

La iluminación eléctrica se halla oculta en faroles artísticos, muy de acuerdo con la decoración de los salones



Una vista de los salones. En primer término, la estatua de «Manolete»





# PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

**S**F regula de modo perfecto todo lo concerniente a dependencias de las Plazas en nueve artículos numerados del 47 al 55. Leídos y re-leídos con atención, se advierten las minuciosas previsiones de los legisladores para que los elementos auxiliares de la lidia puedan cumplir eficazmente sus diversos cometidos con un mínimo de molestias. Nada se escapa al buen arreglo de los servicios. Los depósitos de arena, con dos servidores cada uno, con cuatro espuelas, dos llenas de arena y dos forradas de hule; un palo con ganchos para recoger despojos, que nunca serán arrastrados, y colocarlos en las espuelas, y diez lazos para el arrastre de toros y caballos (art. 47). Habrá, en cumplimiento del artículo 48, el número suficiente de mozos destinados a levantar a los picadores, arreglar los estribos, retirar los caballos heridos y quitar la silla y la brida a los muertos, precisándose cómo habrá de realizarse cada operación, y prohibiendo a los referidos mozos "hacer recortes, llamar por modo alguno la atención del toro y llevar a los caballos del bocado para ponerlos en suerte, debiendo ir detrás de cada picador dos mozos para su servicio".

No hemos subrayado las anteriores líneas tan sólo por ser fiel transcripción de un párrafo, sino por resaltar su contenido a los ojos de los innumerables aficionados que aplauden su reiterado incumplimiento. "Areva" arremete duramente contra la evidente intracción reglamentaria, que se produce "en todas las corridas". Si, admirado colega, en todas las corridas y en todos los toros, y con el beneplácito del público, que aplaude todas las monerías de los "monos", y la vista gorda de las autoridades, que jamás las castigan, ¿no será que han llegado a estimar éstas que no es precisa tal disposición? Pues si así se considera, que en un próximo Reglamento se suprima, para que no sea tan constantemente burlada la letra de la ley. Esas carreras delante de los toros para alejarlos de los caballos, esos golpes de varas en las tablas de las barreras, esas porfías con el toro adelantando el cuerpo a la cabeza del caballo y esas intervenciones después de las caídas coleando a las reses o cruzándose por delante de éstas para quitarles del objetivo de sus embestidas, deberían tener su sitio en un nuevo Reglamento, ya que, como hemos dicho, el público las aplaude y la autoridad no las sanciona, y es más que probable, amigo "Areva", que seamos nosotros, con el Reglamento vigente, los equivocados.

En los artículos siguientes, 49, 50, 51, 52 y 53, se prescribe el uso de uniformes y números para empleados, mozos y servidores; función y lugares de los carpinteros; personal que podrá estar en la meseta de toriles y su cometido; emplazamiento de los timbaleros y de la banda de música, y el de los mozos que guien los tiros de mulas para el arrastre. Al personal que presta los servicios señalados en los artículos 48 y 49 se le previene en el 54 que sólo podrá permanecer en el callejón durante la suerte de varas, en que es preciso, y se fijan sanciones suficientes para los infractores. Pero, por lo visto, su presencia en el callejón debe ser imprescindible en el transcurso de los otros tercios de la lidia, y débese también, por tanto, y por las mismas razones expuestas al referirnos al artículo 48, suprimirse o modificarse tan inútil disposición.

Finalmente, el artículo 55 se refiere a los acomodadores, personal que debe estar perfectamente instruido y educado para atender a los espectadores. La verdad es que la inmensa mayoría de estos acomodadores, una vez que han conseguido conducir a sus localidades a unos cuantos espectadores, toda su preocupación consiste en acomodarse ellos. No parece sino que acceden a desempeñar sus cargos con el objeto principal de presenciar de balde las corridas, y en cuanto suena el clarín, sin hacer el menor caso del chorro de gente que llega tarde y precipitada, se dedican a buscar sus propios asientos en las escalerillas de acceso o en localidades aun no ocupadas. Por otra parte, su ignorancia de ciertos preceptos reglamentarios para hacerlos cumplir por su cortés requerimiento, o, si preciso fuera, con auxilio de la autoridad, es absoluta. Se inhiben de toda polémica, y si, por el contrario, se deciden a intervenir, lo hacen con tal torpeza, cuando no con tal grosería, que la discusión se transforma en escándalo y, a veces, en tumulto.

Falta, pues, a este artículo un parralito de sanciones, ya que las Empresas no parecen muy preocupadas de si este personal cumple fielmente su cometido.

(Dibujos de Ismael Cuesta y M. Carrasco.)



## EL PLANETA DE LOS TOROS

### Resumen de mi temporada LAS DESGRACIAS Y LAS INJUSTICIAS

**C**OMO es natural, en el planeta de los toros no faltan ni las desgracias ni las injusticias. ¡Cuántos toreros malogrados por una cornada a destiempo! ¡Cuántos toreros que no llegaron adonde merecían, por culpa de una injusticia de la suerte, que a veces suele ser poco razonable y bastante caprichosa! Claro que no hay que olvidar que al saber le llaman suerte. Pero, de todas maneras, no se pueden dejar a un lado ni la herida, que corta la carne y la temporada, ni el golpe adverso que descarga de forma insospechada e irreparable.

Pensaba esto al recordar dos actuaciones de José Martín Vázquez y Manuel Navarro la temporada pasada... A Martín Vázquez le vi en Madrid el 18 de junio, y a Navarro, el domingo siguiente, 25. La del 18 de junio fué la corrida comentada en estas páginas la anterior semana. Una corrida muy apañadita, en la que vimos no sólo cosas buenas a Antonio Bienvenida, sino también a este José Martín Vázquez, benjamín de una dinastía de toreros en la que verdaderamente se cebo la desgracia. Cornadas de las grandes, de las que abren un paréntesis en la vida de un torero, sufrieron el padre, Francisco, y sus hijos Manuel y José, y el tío de éstos y hermano de aquél, Manolo. Cornadas de esas que precisan una convalecencia larga, y que si no dejan mella en el ánimo, tampoco lo espolean a estorzar en la dura lucha.

José Martín Vázquez llegó a los ruedos muy joven, como es abuso en estos tiempos. Llegó dotado de gracia torera y de gracia física, mucho más importante de lo que parece, y que ayuda lo suyo para domeñar el triunfo. A José Martín Vázquez no le fué difícil alcanzarlo. Ya lo tenía en la mano y, lo que es mejor, en el bolsillo, cuando surgió la cornada, que le dijo: "¿Dónde vas, muchachito, te crees que la vida es sólo sonrisas y paladeo de aplausos? También hay lágrimas y dolores." Y José Martín Vázquez sufrió y estuvo largos meses ausente de los ruedos. A ellos volvió animoso y decidido, y sucesivos percances no aminoraron su ánimo juvenil y ambicioso; pero si truncaron una ascensión que iba fácil y cómoda. La desgracia no acabó con su gracia. En esa tarde del 18 de junio, en Madrid, José Martín Vázquez toreó a un toro de Manuel Arranz de manera perfecta. Faena con profundidad y alegría. La profundidad de unos ayudados por bajo, torerísimos; la alegría de unos adornos a tiempo y no prodigados. No como eje y motivo de la faena, sino como complemento. El eje, el motivo, tuvieron su base en eso que se va perdiendo poco a poco: en el toro, en lo que se llama toroar, en dominar a un toro con arreglo a una técnica, a un arte; en acoplar lo que el toro pide y el torero puede dar; en que el toro no vaya y venga a su albedrío, sino sojuzgado, mandado, embebido en la muleta, que es el instrumento de la voluntad del torero. Faena profunda de José Martín Vázquez, que no puedo detallar ni hace falta. Faena torera de un torero, perseguido por la desgracia, que no puede vencer a su gracia.

Pues bien, como en el caso de Antonio Bienvenida esa misma tarde. José Martín Vázquez tampoco dió la vuelta al ruedo. Con la espada entró a matar dos veces, quizá no con el coraje suficiente; pero tampoco sin decoro ni voluntad. ¿La gente tomó esto excesivamente en cuenta? Nada de eso. Repitémoslo hasta la saciedad a ver si conseguimos algo, que no lo creo. La gente está envenenada por la sobreestimación de un torero, que si es espectacular en algunos casos, carece de todo fundamento para que se mantenga tanto en un auge peligrosísimo para el porvenir de la Fiesta.

Perdónenme ustedes esta mi insistencia; pero persisto en ella porque lo estimo un deber. Señores de los tendidos, de las gradas y de las andanadas: vamos a fijarnos un poquito más cuando un torero torea sin buscar el éxtasis deslumbrador de incautos, cuando un torero, atento y conocedor de lo que el toro requiere y exige, prescinde de lo que bien sabe arrancará el engañoso aplauso y busca su lucimiento apoyándose en las reglas inmutables del toro: parar, templar, mandar y cargar, según las delinó de manera tan sobresaliente Domingo Ortega en su conferencia, recogida en un libro titulado "El arte del toro". Fijense, fijense bien cuando un torero las practique, con más o menos soltura, garbo y eficacia. No importa que no alcance una perfección, siempre ardua de obtener. Basta con que lo intente. Basta con que se olvide de hacer el poste de perfil y que allí permanezca con toda la serenidad e incluso majestad que ustedes quieran, mientras el toro pasa y repasa hasta que se canse, no el toro ni ustedes, sino el torero. Y entonces éste no cambia de estilo, ni mucho menos, sino, simplemente, de mano, y si antes empuñaba la muleta con la derecha, se la pasa a la izquierda, y venga el toro a ir y venir, sin que una sola vez vaya toroado, que es lo que importa, señores de los tendidos, de las gradas y de las andanadas. ¡Si ustedes quisieran, qué pronto iba a acabar todo esto! Por mí que no quede.

ANTONIO DIAZ-CARABATE



# JUANITO PAREJA OBREGÓN

## o el estoque, la lira y la guitarra



### El joven prócer sevillano, tres veces artista

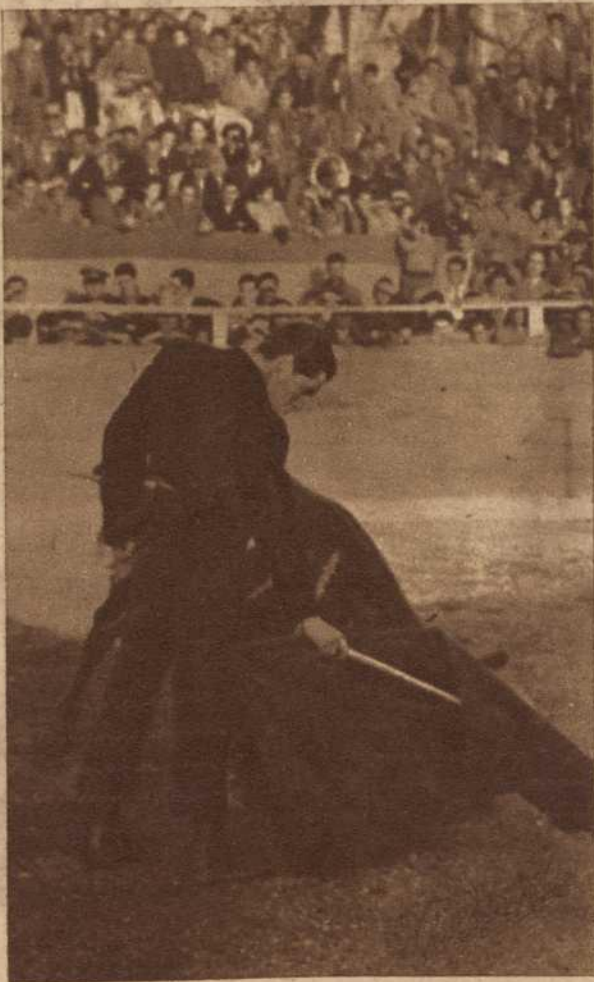
Acaba de publicar «Romance de Junco y Adelfa»

—Espero que de un día a otro. El impresor así me lo ha prometido. Yo ya he revisado las pruebas... Por su parte, el prologuista, ilustre poeta, don Francisco Rodríguez Buzón, también ha corregido las suyas. Aquí las tengo, precisamente.

Poco después nos hallamos sobre la espléndida atalaya de «El Carambolo», amplio balcón del Aljarafe que se asoma a la Ciudad de la Gracia. Debajo, y alejada, Sevilla justifica el símil del poeta: una mesa cubierta de blancas tarjetas de visita. En el centro, la Giralda yergue su esbelta vigilancia bajo un cielo plomizo, invernal. Ante nosotros lucen su empavonado las mejores escopetas: don Tomás y don

Rafael Ibarra, don José María Reales, los señores Aparicio y De Aspe, don Celso Pareja Obregón y su hermano Juan, nuestro entrevistado, que de vez en cuando nos deja con la palabra en la boca, se adelanta con los dos cañones relucientes, encara, dispara y vuelca infaliblemente un pichón. Y como si tal cosa vuelve a nosotros.

Aprovechamos sus ausencias para husmear en



EN esta nuestra hora de especialistas y técnicos, un hombre multiforme es un espectáculo sugestivo y desusado. Este es el caso de Juan Pareja Obregón, joven prócer sevillano, que ha superado la angostura vital de eso que llaman «el señorito andaluz» —tipo, gracias a Dios, en liquidación flagrante— por el camino de las vocaciones artísticas y los afanes creadores. Torero, cazador, poeta, guitarrista... y no sé cuántas cosas más es este Juanito, como le llama familiarmente toda Sevilla, con esa distinguida democracia con que los sevillanos allanan tratamientos y derrocan títulos prósopopéyicos.

Hijo de los ilustres condes de Prado-Castellano, y entroncado con la estirpe ganadera de los Concha y Sierra, Juan Pareja, como sus hermanos, pertenece a esa línea aristocrática que tiene en los cortijos, codo con codo de gañanes, aperadores y servidores, su legítimo y glorioso campo de acción. El procerato es en él no un cinturón de orgullo que le aísla, sino un aglutinante que le acerca al pueblo y una mano abierta y generosa para toda amistad verdadera. Juan Pareja Obregón es así popular no sólo por su admirable condición de torero «amateur» —¡lástima que no encontremos otra manera de explicar su falta de profesionalismo!—, sino como figura humana ungida de simpatía. Con motivo de la publicación de su primer libro de versos —«Romance de Junco y Adelfa»— anunciada como inminente, hemos indagado cerca de él su concepto de la poesía y, en general, su concepto del arte. Juan nos ha atendido con solicitud y ha contestado amablemente todas nuestras preguntas.

—¿Cuándo aparece tu libro?

Al hacerle la pregunta, Juan pisa el acelerador del coche que nos lleva a «El Carambolo» —campo del Tiro de Pichón—. Queda atrás el manto verde de la vega del Guadalquivir, y a la derecha, el blanco círculo de la Plaza de Toros de la Pañoleta.



las pruebas de imprenta. Degustamos así primeramente sus poesías taurinas.

*La Giralda, que es mujer,  
se ha puesto mantilla negra  
mientras las aguas del río  
le ponen luto a una estrella.*

*¿Por qué pasa todo esto?  
Porque ha muerto Curro Puya...*

Color, olor y sabor, armonía, garbo. Todo esto hay, en grácil emoción, revuelto en estos versos a la memoria dolorida del primer «Gitanillo».

Escueto y sentencioso se muestra el poeta cuando dice:

*No discuta usted, compare,  
cuando se diga «Chicuelos».*

Y elegíaco y trágico cuando vibra solemne en esta poesía y su lira popular y flamenca:

*—Que se calle esa guitarra  
y que no siga la juerga.*

En el afán de pesar influencias y fijar conceptos, preguntamos al poeta:

—¿Cuál ha sido el poeta moderno que más te ha gustado?

—Sin duda alguna, García Lorca. Es el primer cantor de una Andalucía honda, desgarrada, cierta.

Después de decirlo, Juanito se levanta, dispara una vez más y se coloca como finalista. Un poco de suerte y la Copa hubiera sido suya.

La tarde cae y se hace íntima. Un amigo señala el momento, cuando han corrido pródigos la manzanilla y el jerez.

—Juan —le dice—, pide la guitarra y toca para nosotros.

Juan accede. Y las seis cuerdas lloran bajo el imperio de sus manos. Inspirado y valiente, Juan dota de una enorme personalidad cuando toca, bordando de emoción lo que interpreta. El martinete, desgarrado, solemne, impresionante incluso; la seguidilla larga y fina como un gemido; la «soleá» profunda y jubilosa al mismo tiempo, como un arabesco de sol y luna..

Este es Juanito Pareja Obregón, el que tantas veces se juega a cara o cruz la vida por los ruedos de España, sin otro aliciente que la gloria ni otro acicate que la afición. Como en la escopeta, como en la guitarra. Como en las letras, en fin.

No dejen de ver en el **PALACIO de la PRENSA** la magnífica producción  
DE EMISORA FILMS, S. A.

**APARTADO DE  
CORREOS 1.001**

**CONRADO SAN MARTIN  
ELENA ESPEJO  
TOMAS BLANCO**

*Director:*  
**JULIO SALVADOR**



(Tolerada para menores)

**¡Si ella lo supiera!**

PROXIMOS ESTRENOS  
de

**Pánico en las calles**

**Paul Douglas  
Linda Darnell  
Celeste Holm  
Charles Coburn**



**Richard Widmark  
Paul Douglas  
Barbara Bel Geddes**

*Director:* **Edmund Goulding**

y el nuevo actor "duro"

**Walter Jack Palance**

Y la obra maestra del gran director **ELIA KAZAN**



**PINKY**

Magnífica interpretación de  
**JEANNE CRAIN  
WILLIAM LUNDIGAN  
ETHEL BARRYMORE  
ETHEL WATERS**

(Autorizada para mayores)

## APORTACIONES PARA LA BIOGRAFIA DE UN GRAN ESPADA

### La lesión incurable de «Costillares» y el último toro que mató este diestro

NO tardará mucho en publicarse un libro sobre manera curioso, debido a una notable pluma de la Medicina, y que por circunstancias ajenas a su índole no ha visto la luz en el año que acaba de finalizar. Se trata de un estudio sobre relevantes personalidades que sufrieron ciertas dolencias, y por ello su vida y su actividad —o gran parte de éstas— estuvieron ligadas a un determinismo limitativo, corporal o anímico.

En dicha obra —de la que hablamos con autorización de su autor, desde luego— se exhuma el caso de Joaquín Rodríguez, «Costillares». O sea, aquella herida que padeció en su mano derecha el inventor del volapié, herida que, por su carácter de perennidad, le obligó a dejar el toreo. Ya el célebre espada rondoño Pedro Romero nos habla, en una de sus cartas dirigidas a don Antonio Moreno Bote y Acevedo, de dicha dolencia, con motivo de un toro cuya muerte cedió a «Costillares», hallándose éste retirado a la sazón. Fué en Madrid, en la Plaza extramuros de la Puerta de Alcalá, el día 10 de octubre de 1796.

«Estando el Sr. D. Carlos quarto viendo los toros —escribe Romero—, le suplicó quería matar un toro, y el Rey se lo concedió; tomó la espada y muleta, hizo la benia a S. M., y fué y pasó al toro; se presentó a la muerte, le dió una estocada y cojió los huesos; se preparó a otra y le sucedió lo mismo, y teniendo la mano algo inutilizada de aquel carbunco que le había salido en ella, y conociendo no podía ya matar al toro, le hizo señal al Rey que no podía por causa de la mano...»

Parece ser que esta herida del torero sevillano



Joaquín Rodríguez, «Costillares», apunte a pluma sobre el retrato hecho por don Juan de la Cruz

no era un carbunco, como hasta ahora se ha venido creyendo, sino una fístula, que le quedó a consecuencia de cierta operación que hubo de hacerse por haber sufrido una cortadura o un puntazo. Vistos hoy en la clínica algunos casos semejantes a éste, se estiman curables casi todos, porque puede combatirse la causa. La incurabilidad radica en una afección anterior de tipo luético o tuberculoso. De esta enfermedad, y arrastrando una avariosis, murió «Costillares», en la calle de Mediodía Grande, de Madrid, el 27 de enero de 1800. Contaba cincuenta y dos años escasos.

Estos datos, de reciente conocimiento, nos pusieron en camino para descubrir otros, relativos también a la vida del gran estoqueador, cuales son aquellos que hacen referencia al último toro muerto por él.

Los biógrafos y comentaristas del diestro dicen que estoqueó varios toros después de retirarse de la profesión. Y así fué, en efecto. Mató dos en 1794, uno en 1795, e intentó matar otro, como acabamos de ver, en 1796. Los cuatro le fueron cedidos por Pedro Romero en la Plaza de Madrid, encontrándose «Costillares» entre los espectadores, a petición del público. Tales bichos pertenecieron, respectivamente, a estas ganaderías: Briceño, Guendulain, López Collado y Muñoz y Teruel.

Pero ninguno de los biógrafos del diestro nos ha dicho cuál fuera el último toro que «Costillares» mató. Esto obedece, sin duda, a que los investigadores no dieron con determinado manuscrito. Por este documento —se trata de una curiosa y breve relación— sabemos que durante el año 1797 se celebró una fiesta taurina en Carabanchel.

Fué organizada la tal fiesta por varios aristócratas residentes en la Villa y Corte, y a ella asistieron algunos toreros de nombradía que por aquel entonces estaban en Madrid. Ya se reseña en nuestra biografía de Pedro Romero este «holgorio dieciochesco de los Carabanchel», pues en él tomaron parte, además del Aquiles de Ronda, su hermano Antonio, el sevillano Francisco Garcés y Joaquín Rodríguez, «Costillares», que, solicitado por el prócer y alegre concurso, hubo de muletear y dar muerte a un morucho, cuya procedencia no se cita.

La estampa, como no es difícil imaginar, debió de tener un empaque goyesco. Y más de una vez hemos pensado y dicho que acaso honrara el bravo festival la presencia de aquellas dos altas damas, admiradoras del arte y los artistas taurinos, que ostentaron los ducados de Alba y de Osuna, respectivamente, y a las cuales aludiría luego una canción popular:

Dos duquesas se disputan  
los amores de un torero,  
lero,  
No se llama «Pepe-Hillo»,  
lillo;  
se llama Pedro Romero,  
lero.  
Lillo, lillo,  
lero, lero;  
dos duquesas y un torero.

Ignoramos cómo saldría «Costillares» del empeño en que fué comprometido, porque nada nos dice al respecto la citada relación. No obstante, el inventor del volapié debió despachar al morucho, bien o mal, sin embargo, de aquella lesión de su mano derecha que siete años antes le obligó a cortar su briosa carrera taurina.

Quizá las noticias que aquí se reseñan no tengan mayor importancia para la historia del gran torero sevillano. Nada quitan ni ponen, por supuesto, a lo que su impulso renovador significó en los anales de la tauromaquia. Pero, indudablemente, contribuyen a fijar pequeños detalles, ligeros puntos complementarios de una personalidad acusada, cuyo nombre llena toda una época —espléndida aurora del toreo moderno— junto a los nombres de Pedro Romero Martínez y José Delgado Guerra, «Ilo».

Tenemos noticia de que una autorizada pluma en letras de este linaje prepara un trabajo biográfico sobre aquel diestro que nunca podrá ser olvidado, ya que gracias a él, a su genio creador, el toreo cuenta con ese atributo fundamental a su desarrollo y progreso: «el arte de matar a toro parado o vuela-pies», según le llamó un docto aficionado de los tiempos heroicos.

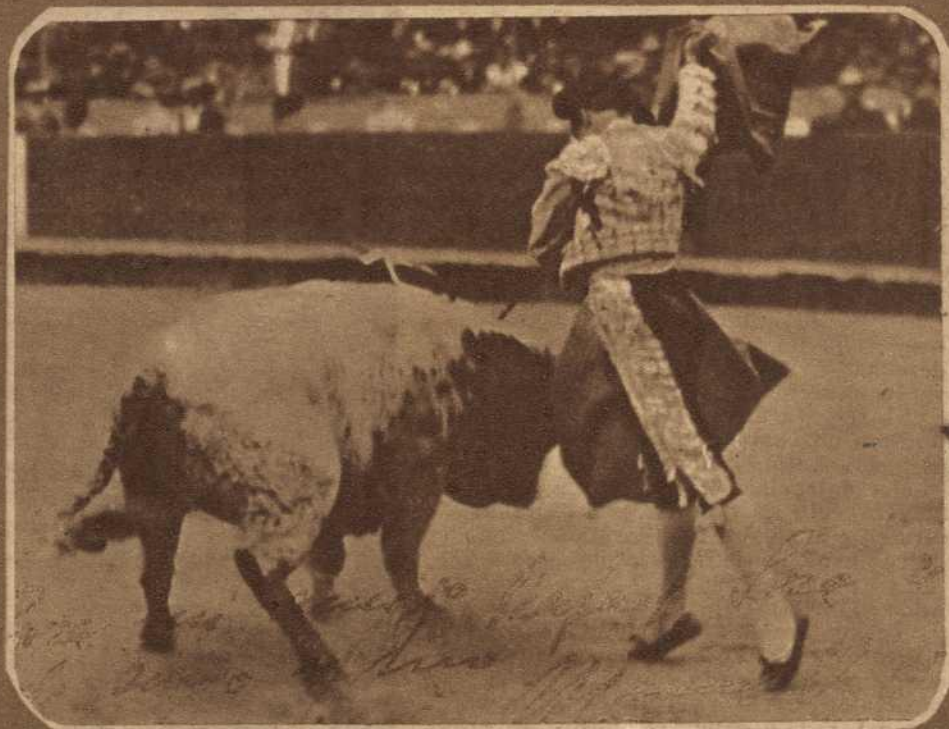
Galería  
de  
lidiadores  
de reses  
bravas

# «VARELITO», el torero de la estocada

Con las hijas de «Varelito». -Asomados a un balcón de la calle de Antonia Díaz. -La modestia de «Varelito». -El bautizo que se ahogó en sangre. -La alternativa. -Cifras de una carrera artística



«Varelito», ayudado a vestirse de luces por su mozo de estoques



Una verónica de «Varelito». La foto contiene un autógrafo del malogrado diestro



«Varelito» ayuda a doblar un toro, que había sido herido de una gran estocada



Citando para entrar a matar



En una tiente, simulando la suerte

deñaba por las fondas humildes, casi siempre tristes y lóbregas, que los toreros alegraban con la sonrisa de la juventud y de la aventura. Lo peor es que esta conducta del torero perjudicaba toda posible explotación de su carrera por el camino de los grandes montajes publicitarios. ¿Quién podía creer en un torero tan resignado, tan silencioso, tan modesto..., que no sembraba el escándalo ni ponía a su carrera el telón de fondo de un gran amor, de un gran pecado o de un gran rumbo? Todó en su torno respiraba orden, austeridad y economía....

—Por Dios, Manué —le decía «Vito». Para esto no merece la pena jugarse todas las tardes la vida. Que no se acerque a la mesa de los placeres el que no está dispuesto a acercarse al toro. Pero tú, ¡tú!

En ese «tú» recala la admiración por el contrasentido que suponía que un hombre que se jugaba todos los días su sangre fuera incapaz de jugarse su bolsillo. «Varelito» así no voceó sus éxitos con publicidad concertada. Se equivocó en esto, pues, a pesar de sus veinticuatro cogidas de importancia, la mucha sangre no pudo borrar la mucha tinta. Y al final se encontró con que los públicos se le alzaban airados y que las plumas se volvieron lanzas contra su labor.

## Una carrera larga y penosa

Fué por eso su ejecutoria de matador, desde la alternativa, un rosario de obstáculos, que sólo venció a fuerza de voluntad, de valor, de honradez y de fe en la justicia humana. A la misma alternativa llegó después de uno de los noviciados más largos y penosos de la historia del toreo y como premio a un año en el que actuó triunfalmente en veintiocho espectáculos. La misma alternativa, en Madrid, de manos del coloso «Joselito el Gallo», y tomando también la alternativa

Domingo González, «Domirguir», fué una prueba dura de la que salió airoso, a pesar de que el torero de Gelves dió una tarde feliz y apoteósica. En el toro del doctorado «Flor de Jara», negro zaino, de García de la Lama, estuvo acertado y eficaz. Y en su segundo, de Contreras, obtuvo un franco éxito.

Al año siguiente tuvo que comprometer todas las tardes la piel para poder torear 37 corridas, en competencia con «Joselito» y Belmonte, ídolos y pontífices

## La sencillez de «Varelito»

Los amigos y compañeros de cuadrillas pintan el espectáculo del torero que quería ser uno más rehuyendo el brillo de los hoteles de lujo, que des-

deñaba por las fondas humildes, casi siempre tristes y lóbregas, que los toreros alegraban con la sonrisa de la juventud y de la aventura. Lo peor es que esta conducta del torero perjudicaba toda posible explotación de su carrera por el camino de los grandes montajes publicitarios. ¿Quién podía creer en un torero tan resignado, tan silencioso, tan modesto..., que no sembraba el escándalo ni ponía a su carrera el telón de fondo de un gran amor, de un gran pecado o de un gran rumbo? Todó en su torno respiraba orden, austeridad y economía....

«Varé se apellida usted; en caló varé es un duro, y es tan grande su arte puro, que vale más de un varé, ¡se lo juro! En aviylar parneses puede tener ilusiones. Varé, por sus volapiesses, se hará dueño de millones de vareesses.»

Así, luchando un día y otro, «Varelito» va asegurando posiciones, y Gregorio Corrochano, una buena mañana, comienza su crónica diciendo: «Ayer he visto a Mazzantini matar un toro...» En efecto, «Varelito» fué el Mazzantini que resucitó por unos años la emoción caliente del verdadero volapié. Pero ello merece un capítulo íntegro. Por algo estamos biografiando al torero de la estocada, que bien podía llamarse también el torero de las cogidas. El rumbo con que dió su sangre y el garbo con que mató, derramando la de sus enemigos, son los dos polos entre los que giró su carrera, que tuvo as el carácter de un gran duelo. Un duelo épico sangre contra sangre. Y al final, la muerte

DON CELES



«Varelito» da la vuelta al ruedo después de uno de sus grandes éxitos

EN nuestro anterior capítulo señalábamos en «Varelito» falta de imaginación. En efecto, en Manolo Varé pesó siempre más el honesto propósito de buscarse una posición en el mundo que la ambiciosa ilusión de la gloria. Y su mérito —glorioso, ciertamente— fué ofrendar en la conquista de un objetivo mínimo todo lo que podía dar: la vida, la posición lograda y la felicidad de un hogar ya hecho, en que dos criaturas acababan de abrir los ojos a la existencia, y una tercera, ya concebida, presagiaba una felicidad mayor. Uno de estos días hemos visitado a las hijas del torero, en un modesto piso de la calle de Antonia Díaz, bordeada de motivos y evocaciones taurinas. En el bajo abre sus múltiples puertas el bar de Carriles, viejo banderillero que paladea ahora, sobre la mesa tranquila de las tertulias, las turbulencias y los riesgos de ayer. Al lado corre ancho y cálido el Arenal, cansado de saberse los secretos amargos de la Fiesta, con el pavimento gastado por el tráfico largo de generaciones de aficionados, camino de la Maestranza. No muy lejos, arropada pudicamente entre blancas vivieídas y manzanas acacias, la Plaza. «Por esta puerta salió «Joselito» en triunfo.» «Por aquella pasó la ambulancia que recogió a «Varelito». A este lado, la tragedia; al otro, la gloria... El viejo aficionado apostado en la acera señala nostálgico, mientras la devoción del barrio desfila por la capilla del Baratillo.

En el piso tercero de Antonia Díaz nos recibe una señora elegante y bella. Se llama —lo diremos tal como ella nos lo dice— Anita Varé Núñez, y ya está casada. Cuando el toro de Guadalets puso fin a la vida de «Varelito», Anita era una niña de dos años. Sin embargo, aun era menor su otra hermana, Esperancita, que se bautizaba precisamente el mismo día en que el torero trianero recibía la cornada mortal. Ruano Llopis, el genial dibujante, íntimo del diestro, iba a ser el padrino. Hubo que suspender la ceremonia. Durante veintitrés días el diestro

luchó con la muerte. Pero la muerte le venció.

## El recuerdo del torero en su esposa

Anita nos habla del recuerdo vivo de su padre, mantenido por el dolor sin consuelo de su madre, fallecida hace dos años.

—Mi madre no quería oír, hablar de los toros. De ahí que tengamos pocas fotos de mi padre toreado. En cambio, ya ve usted cuántas hay de las otras.

Manuel Varé reina así, en efígie, sobre la casa

de sus descendientes. De corto, con los zajones y el sombrero ancho —de cuando eran anchos de verdad—; a caballo, garrocha en ristre, a la última moda, sobre sillón de cuero, «como un señorito», que se dice en Sevilla; de luces, capote de paseo al hombro y montera en mano; en un dibujo espléndido de Ruano Llopis... Sólo bajo el cristal de un centro de mesa, revuelto entre fotos familiares entrañables, en las que predominan los niños, aparecen unas fotos en óvalo, pequeñas, con escenas de su trágica carrera artística.

—En verdad, Pepillo, el que fué su mozo de

# Historia de la Plaza de Toros de VISTA ALEGRE

II

"Minuto" estrena la enfermería.—Ha resucitado Cayetano Sanz!—Nuevo empresario?—1909.—Mosquera conspira contra la Plaza.—Desfile de "moruchos".—Cogida y muerte de "Alfarerito".—A los pocos días, "Marinero" muere también, trágicamente



Cuatro días después de inaugurada la Plaza, con motivo de las fiestas en honor de Nuestra Señora del Carmen, que en Carabanchel Bajo celebráronse siempre con gran entusiasmo, se verificó la segunda corrida de toros, lidiándose seis de Salas por Enrique Vargas, "Minuto"; Angel Carmona, "Camisero", y Rodolfo Gaona, última fiesta que el mejicano toreó en España el 1908.

Reinó un fortísimo viento, y por ello los lidiadores no pudieron lucirse con arreglo a sus propósitos, pero los espectadores abandonaron el circo complacidos con la voluntad de los espadas y comentando jocosamente el hecho de haber faltado a la cita los alguacilillos, haciendo sin ellos el paseo las cuadrillas.

"Minuto", que resultó cogido por su segundo toro, infiriéndole un puntazo en el brazo, fué el primer diestro que visitó la enfermería del novísimo coso.

La tercera y última corrida de toros que tuvo lugar en la Alegre Chata, durante el primer año de su existencia, ocupa en la vida taurina de Rafael, "el Gallo", un lugar inolvidable.

Habían ya enfrentado los "gallistas" a su toro contra "Bombita", y como es natural, los partidarios de Ricardo pasaban por un finísimo tamiz el trabajo de Rafael.

Cinco corridas llevaba torreadas éste en Madrid y sólo en la última —28 de junio— estuvo bien en un toro.

En las demás, de las cuatro corridas anteriores, catastrófico.

Terminado su contrato con Mosquera, el apoderado entonces de Rafael, Manuel Rodríguez Vázquez, conocido años más tarde por el "Hombre del puro", opinó que aquello había que borrarlo inmediatamente y se le ocurrió que el "Gallo" torease en Carabanchel Bajo.

Como, además, Hilario González, "Serranito"—un buen novillero nacido en Olivares (Sevilla) el 21 de diciembre de 1883—, había sido doctorado por "Machaquito" en Murcia el 28 de junio, y don Indalecio Mosquera no se hallaba dispuesto a que le confirmaran en Madrid, amigos

## PLAZA DE TOROS DE VISTA-ALEGRE

(CARABANCHEL BAJO)

EL DOMINGO 19 DE JULIO DE 1908

CON MOTIVO DE LAS

FIESTAS DE NTRA. SRA. DEL CARMEN

se verificará (si el tiempo no lo impide), una

### GRAN CORRIDA DE TOROS

Presidirá la plaza la Autoridad competente.

Se lidiarán seis toros, con divisa negra, verde y roja, de la acreditada ganadería de

**DON FELIPE SALAS**

de Sevilla.

LIDIADORES

PICADORES.—Manuel Fernández (Chantlo), Francisco Reina (Utrera); Antonio López (Farsán), Olallo Tari (Charpita), Manuel Martínez (Agujetas) y un reserva; en el caso de inutilizarse los seis, no podrá exigirse otros.

ESPADAS

**Enrique Vargas (Minuto)**  
**Angel Carmona (Camisero)**  
**Rodolfo Gaona**

BANDERILLEROS.—Eduardo Borrego (Zocato), Federico Bizoqui y Luis Estival (El Africano); Manuel Alvarez, Manuel Marzal (Cerrafillas de Valencia) y Rafael de Dios (Conejito chico); Enrique Berenguer (Blanquet), Manuel González (Recalcao), José Balbastro (Pepín de Valencia) y Alberto Cosío (Pataterito de Méjico).

La corrida empezará á las cinco y media en punto.

«Minuto», el famoso matador de toros que estrenó la enfermería

del "Gallo" y de "Serranito" se constituyeron en Empresa particular, y ambos lidiaron seis toros, bien presentados, de don Eduardo Olea en la tarde del 25 de julio.

Despertó esta corrida una justificada expectación, registrándose una gran entrada y concurriendo al coso carabanchelero, además de los más significados críticos taurinos, los aficionados más destacados de la vieja Plaza madrileña.

Del resultado artístico de tan memorable corrida se estuvo hablando durante muchos años. El "Gallo" se portó como un coloso, y el público, enloquecido, no cesó de ovacionarle. El quinto toro cogió y volteó a Rafael, sin consecuencias desagradables.

"Don Modesto", en "El Liberal", le dedicó una brillantísima crónica con este título: "¡El divino 'Gallito'! Y la terminaba de esta graciosa manera:

—Oiga usted. Ha corrido el rumor de que un toro había matado al "Gallo". Supongo exagerada la especie.

—No se ha matado a nadie. Lo que sí ha habido hoy en Vista Alegre ha sido una resurrección.

—¡Caracoles! ¿Y quién ha resucitado?

—¡Cayetano Sanz!

—De "Serranito" sacaron los aficionados la mejor impresión; pero el pobre muchacho no llegó a pisar en su nueva categoría el ruedo de la Plaza de Aragón, porque un mes más tarde, el 23 de agosto, en Astorga, alternando con "Regaterín", el toro "Sordito", de don Santiago Nécher, le hirió de manera tan grave, que falleció el 13 de octubre en su domicilio accidental de la plaza de Matute, número 11.

Figurando ya como empresario don Andrés Charri, Vista Alegre cerró su primer año de vida taurina con las siguientes novilladas.

26 de julio.—Seis novillos de don Esteban Hernández. Cándido Fernández, "Moni"; José Carmona, "Gordito", y "Reverte II".

2 de agosto.—Seis de Olea. "Gordito", Antolin Arenzana, "Recajo", y el debutante, abogado, don Antonio Lobo.

9 de agosto.—Seis de José Bueno. "Jaqueta", "Nosevé" y "Rondeño".

23 de agosto.—Seis de Ildefonso Gómez. "Negrete", Ambrosio Sarmiento y Agustín García Malla.

30 de agosto.—Seis novillos salmantinos de Villavieja. "Negrete", Lesaca II y Eusebio Fuentes.

6 de septiembre.—Seis de Olea. Antonio Rivas, "Moreno de San Bernardo", Sarmiento y Manuel García, "Espartero II". Esta corrida la dió una Empresa particular.

8 de septiembre.—Seis de Tabernero. "Alvaradito", José Montes y Eusebio Fuentes.

13 de septiembre.—Seis de Olea. "Alvaradito", "Moreno de San Bernardo" y Andrés del Campo, "Dominguín".

27 de septiembre.—Seis de Gracia. "Joselete", "Manolo" y "Chico de Ciriaco".

4 de octubre.—Seis de Muriel. Hipólito Zumel, "Infante"; Martinito y Cantillana.

11 de octubre.—Seis de Muriel. "Jaqueta", "Infante" y "Chico de Pardiñas".

25 de octubre.—Un becerro, de Zapatero, para "Malagueñín" y cuatro novillos de Cortés para "Infante" y "Recajo".

Cartel de la segunda corrida de toros celebrada en Vista Alegre



Rafael «el Gallo» acababa de ejecutar, en la nueva Plaza, la mejor faena de su vida torera

Como relleno, en alguna de estas novilladas no faltaron los imitadores de Don Tancredo, "Gonzalito" y "Arrogantito", y el montador de reses Juan Domingo.

Abundaron en estas novilladas las reses mansas, siendo toqueadas bastantes; no faltaron trastazos ni volteretas, resultando heridos, y no de consideración, "Reverte II" y Sarmiento.

Tardes aciagas tuvieron "Jaqueta", Fuentes, Joselete", y "Chico de Pardiñas", sobre todo éste, que en la de su presentación vió ingresar en los corrales, vivitos y coleando, a sus dos enemigos cornudos. ¡Qué mal rato pasaría su "colega" Faustino Bretaño!

Los sastres y planchadoras se divertieron muchísimo en una becerrada que celebraron el 5 de octubre.

De todos los novilleros citados anteriormente sólo llegaron a tener algún relieve, como matadores de toros, José Carmona, hijo del famoso "Gordito", y el vallecano Agustín García Malla, y hoy la tienen como industriales en esta plaza con Antonio Lobo y don Hipólito Zumel.

Pablo Baos, "Sordo", y Plácido Palomino, que durante su vida profesional pertenecieron a cuadrillas de figuras del toreo, en estas primeras novilladas carabancheleras empezaron a adquirir personalidad como buenos banderilleros y excelentes peones de brega.

\*\*\*

Durante el invierno 1908-1909 la nueva Plaza de Toros de Vista Alegre fué el tema de muchas conversaciones sostenidas por el empresario don Indalecio Mosquera con su representante, el popular sastre de toreros Manolo Retana.

—Mire usted, Retana —decía Mosquera—, esa plaza nos puede molestar bastante el año próximo, y es preciso que tomemos nuestras medidas para que así no ocurra.

—Don Indalecio —le contestaba su representante—, esa Plaza, como la de Tetuán, son las antepasadas de la nuestra. Esas se encargarán de dar a conocer a nuevos toreros, a quienes nosotros podemos contratar después con todas las seguridades de éxito.

—Sin embargo —repetía Mosquera—, no debemos perder de vista la carabanchelera Plaza.

No llegaron a confirmarse los temores que abría el popular empresario de las gafas de oro, pero tuvo necesidad de tomar las medidas que posteriormente adoptó, porque la temporada de 1909 en Vista Alegre tuvo por todos conceptos caracteres de catástrofe, hasta el extremo de intervenir las autoridades.

La propiedad de la Plaza, o el titulado empresario señor Charri, sin ningún escrúpulo, adquirieron "moruchos" sin garantía de bravura, y ésta es la causa de que con frecuencia se originasen indescribibles escándalos, actuando casi todos los domingos el personal facultativo de la enfermería y registrándose en el historial de la Plaza las primeras páginas negras.

En la tarde del 23 de mayo se celebró una corrida, con seis toros de Muriel —tres fogueados—, a la que actuaron Cayetano Leal, "Pepe-Hillo", Juan Sal, "Saleri", y Ángel Carmona, "Camiseño", corrida en la que los tres espadas pusieron a su voluntad a disposición del público; pero la temporada se inauguró con las siguientes novilladas:

29 de febrero.—Seis novillos de Francisco Ruiz. "Torero", "Machaquito de Madrid" y Eusebio Fuentes. Antes de empezar la corrida, y con público dentro de la Plaza, se suspendió porque la autoridad prohibió pisasen las reses la arena.

18 de Abril.—Seis de Antonio Arroyo, mansos. "Infante", "Recajo" y Luis Santacana. El doctor Rodríguez Moral asistió a "Recajo" de diferentes lesiones.

Siete días después, y dirigida por Tomás Alarcón, "Mazantinito", se celebró una becerrada a beneficio del Montepío Industrial Madrileño.

Por la tarde, "Infante", "Recajo" y Ambrosio Sarmiento se las entendieron con seis novillos de Pablo Torres, intoreables. Abundaron los revolcones. "Alfarerito" fué asistido de un puntazo e "Infante", de una cornada grave en el escroto.

Los pocos espectadores que acudían a estas novilladas tampoco se divertieron con la celebrada el 9 de mayo, con seis astados de Rodas Viejas (!), y los espadas "Celita", "Machaquito de Madrid" y Gregorio Garrido.

Los novillos de Rodas Viejas volvieron a poner en manifiesto sus condiciones para el arado en la novillada de 30 de mayo, primera celebrada después de la citada corrida de toros. Nada pudieron hacer Eusebio Fuentes, Tomás Díez Limiana y Agustín García Malla. Este resultó cogido diferentes veces sin desagradables consecuencias. En la tarde del 6 de junio se registró la primera página negra.



El modesto banderillero «Alfarerito», primer torero mortalmente herido en la Plaza de Vista Alegre



Diego Aina, «Marinero». Momento de la horrible cogida que le causó la muerte

El morucho que causó la muerte del «Marinero» se hizo dueño de la situación, sembrando el pánico (Fotos Archivo)



Se anunció la lidia de seis novillos de un tal García Bueno para ser estoqueados por Luis Mauro, actualmente industrial madrileño, y los que llegaron a ser matadores de toros, ya fallecidos, Alonso Cela, "Celita", y Agustín García Malla.

Pródiga fué la novillada en incidentes.

Condenado al fuego el sexto, bovino, a la salida de un par de banderillas, persiguiéndole hasta las tablas, alcanzó a Tomás Fernández Alcalde, "Alfarerito".

Conducido a la enfermería ante la emoción del público, el doctor Rodríguez del Moral expidió el siguiente parte facultativo:

*Durante la lidia del sexto toro ha ingresado en esta enfermería el banderillero Tomás Fernández, "Alfarerito", con una herida de seis centímetros de extensión, situada en la parte posterior inferior del muslo izquierdo, interesando todos los tejidos blandos, atravesando el asta por debajo del paquete muscular.*

A los cinco días el desgraciado torero falleció en su domicilio, calle de la Ruda, 3, siendo llevado al Depósito Judicial.

"Alfarerito", modesto banderillero, había nacido en Vallecas el 17 de agosto de 1883, donde recibió cristiana sepultura, siendo su muerte sentidísima.



Pues del mismo García Bueno fueron los bichos corridos el 13 de junio por "Minerito", Malla y Mauro. Los dos primeros espadas y el banderillero "Agujetas", hijo, aunque no de importancia, resultaron heridos.

Durante la corrida se hizo una cuestación para socorrer a la viuda e hijos del infortunado "Alfarerito".

Por las razones expuestas, de mal en peor continuaba la temporada en la Plaza carabanchelera, que había dejado de ser alegre para convertirse, tristemente, en un matadero coletudo.

Otro modesto banderillero, Diego Aina Rodríguez, "Marinero", nacido en Málaga el 1875, dejó de existir, trágicamente, en la novillada que tuvo lugar el 20 de junio, mes fatídico en el novísimo circo taurino.

Para ser estoqueados por "Marchenero", "Agujetas", hijo, y "Segovianito" se lidiaron seis novillos de procedencia anónima, cobardes, recelosos, que cuando acudían no era para dejarse llevar por el engaño, sino para coger.

Seis toreros fueron volteados por los infames bueyes, pagando uno de ellos su tributo a la muerte.

Al quinto morucho "Marinero" le colocó un buen par, ocurriéndole lo que pocos días antes le sucedió al "Alfarerito".

"Marinero" fué perseguido por el toro asesino hasta la barrera, corneándole horriblemente, hasta dejarle materialmente clavado en las tablas.

El espectáculo fué horroroso. "Marinero" ingresó cadáver en la enfermería, donde se le hizo la autopsia, recibiendo a los dos días cristiana sepultura en el cementerio de Carabanchel Bajo.

¿Volvieron los aficionados, consternados, las espaldas a la flamante Plaza de Toros?

DON JUSTO

**N**OS disponíamos a regresar a Colmenar. Estábamos delante de la casa de 'El Soto', ya subidos a caballo, diciendo esas cosas que se ocurren a última hora, cuando el guarda —que se las daba de gracioso— saltó con una de sus ocurrencias:

—Miren, miren hacia La Manigua..., "pa" que luego digan que no hay fantasmas!

En efecto, echando la vista en aquella dirección, vimos algo extraño que relucía mucho al sol poniente y que, caminando de prisa, se tapaba y destapaba entre las matas de fresno. Uno de los vaqueros dijo:

—Es un caballo tirando de una bicicleta.

—¡Un poquito de formalidad!—le contesté yo. Entonces tu padre me mandó que me adelantase a ver qué era aquello. Piqué espuelas a mi yegua y sali a galope; a mi me espoleaba la curiosidad. Y cuando ya me iba acercando...

—¡Eh! ¡El del coche! ¡Mucho cuidado, que a su izquierda hay una tolla!

Un señor, montado en un tilburi, coche desconocido en todos estos contornos, iba viendo vaca por vaca, como si fuera a pie, sin reparar mucho por dónde se metía.

Al sentir mis voces giró en redondo y vino a mi encuentro.

—¡Señor marqués! —le dije—. ¿Quién se podría figurar que anduviera usted por aquí?

Nos saludamos como antiguos conocidos que éramos. Me preguntó por el señorito, y le dije que casualmente estaba en la finca y que no tardaría en llegar.

—Pues llevo un buen rato buscando al "Diano" y no consigo encontrarlo.

—Dificillllo es el asunto. Porque no está aquí, sino en Santillana.

—¿Y queda "eso" muy lejos?

—No, pero para el caso como si lo estuviese, ya que no hay tarde disponible. Otro día lo verá usted.

—Yo sabía que teníais aquí las vacas paridas y me figuré que esto sería el lote del famoso toro. En cambio, he visto uno con el hierro de Parladé.

—¿Y no le ha dado un susto?... Porque tiene malas pulgas...

—¿Es el "Vinagrero"?

—¡Quia! Ese es un alma cándida. Se trata del "Ramito", que es más joven y con peor "chimeña".

—Entonces eché el paseo en balde. Cuando he visto a ese "pájaro" ya me temía que con él no estuviera el semental anciano.

—Aquí cada piara tiene su toro, para que no haya dudas luego.

En esto, llegaba tu padre...

—¡Querido Julián! ¡Estoy inspeccionando su ganadería!

—En nuestra casa puede hacer lo que guste, con toda libertad... ¿Qué tal le va al amigo Villagodio?

Y le contó los propósitos de su viaje, que habían resultado fallidos.

—¡Con el deseo que tengo yo de ver ese toro!

—Pues crea que ya casi no merece la pena. No es ni sombra de lo que fué.

—¿Está viejo?

—Hecho una ruina. Sin morrillo, con canas, pelado a trechos, con los cuernos romos, con un tumor en el primer 3 de su número 33, con mucha badana... Parece un buey del carro.

—¿Qué interesante es todo eso!

—Si me hubiera usted avisado, le habríamos sacado al camino.

—Se me ocurrió de pronto la idea del viaje.



## Cuentos del viejo mayoral

# EL MARQUES DE VILLAGODIO QUISO COMPRAR EL "DIANO"

—El proyecto de hacerle no es de ayer... ¿Habrá agua fresca en el caserío?

—Está deliciosa: la acabo de tomar y es quizá lo único que puedo ofrecerle.

—Pues dé usted su caballo al vaquero y suba al coche. Vamos a probar esa riquísima agua y luego le dejo en su casa al pasar por el pueblo.

Sentados en la mesita del comedor colocada frente a la reja grande, el marqués, entre sorbo y sorbo, le dijo a tu padre:

—Mire, Julián, el verdadero objeto de mi venida es comprar el "Diano".

—Pero... ¿Se vende?

—Yo creo que se debe vender. A ustedes ya no le hace ninguna falta. La ganadería está transformada por completo y, a mayor abundamiento, parece que los dos parladés han resultado verdaderos continuadores de la obra. En cambio, yo estoy firmemente decidido a cruzar mi vacada.

—Muy bien pensado. Santa Coloma, cuya ganadería es la de moda, le venderá con mucho gusto un eral.

—No puede ser, por lo que ahora le diré. Mis toros no salen buenos, si hemos de creer a los matadores. Sin embargo, yo estimo que las vacas muy apuradas en la tiente son superiores. Puede consistir entonces el fallo en los sementales que vengo echando, o quizá esté la razón en que siendo las vacas bravas, por el motivo que sea, paren hijos de peor condición.

—¿Y qué tiene que ver el "Diano" con todo eso?

—Déjeme usted acabar. Si cruzo con un toro escogido en tiente y la cruce no me resulta...

—¿Por qué no va a resultar?

—... Seguiré sin saber si la culpa es del toro traído de fuera o de mis vacas. En cambio, como el "Diano" tiene sobradísimamente demostrado que es un buen raceador, si la cruce no liga, ya no hay incógnita posible y mando todas las vacas al matadero. Como ve, el asunto está bien estudiado y usted no puede negarse a facilitar la experiencia.

—Pues lo siento mucho, marqués. Pero del "Diano" yo no pienso deshacerme nunca.

—Le advierto que estoy dispuesto a pagar por él lo que les costase en 1904... ¿No es en ese año cuando lo adquirieron?

—No crea usted que fué una exageración, ni mucho menos, lo que se pagó por él.

—Bien. Voy a hablar más claro. Pagaré por el toro "sin regatear" lo que usted me pida... ¿Entendido?

—No puedo, aparte de otras consideraciones, aceptar su proposición porque sería un verdadero timo por mi parte. El toro —ahora si que siento que no le haya visto— está acabado, tiene diecisiete años cumplidos. Posiblemente no llegaría vivo a Zamora.

—Eso no es cuenta de usted. Aquí mismo se enajona y antes le pago. Si se muere en el camino, mala suerte.

Tanto insistió, que tu padre, ya no sabiendo qué contestar, le dijo que la mayor partícipe de la ganadería era su tía doña Vicenta, la única que vivía de las dos hijas de don Vicente Martínez, y que nada podía hacerse sin contar con ella.

—Pues muy bien. Las mujeres suelen tener otra manera de enfocar los asuntos, más desapasionada que la nuestra. Tenga usted la bondad de consultarla, o, si lo prefiere, iré yo mismo a visitar a esa señora. Estoy seguro de que accederá.

Tu padre estaba bien cierto de lo contrario; pero como se había comprometido a consultar, no quiso dejar de hacerlo. Su tía le contestó, muy extrañada:

—Ya sabes que tienes carta blanca para proceder como quieras en el asunto de la ganadería. Pero te agradezco que esta vez no hayas resuelto sin consultarme, porque mi deseo es que el toro se muera de viejo en casa... ¿Es lo menos que podemos hacer con el pobre "Diano"?

—Estaba seguro de que ése sería tu parecer, que coincide con el mío, pero como Villagodio insistió tantísimo, he querido reforzar mi posición, o sea mi negativa rotunda, preguntándole sobre el particular.

El marqués, cuando se desengañó totalmente, compró un semental de Santa Coloma, pero la cruce no resultó, y habiendo muerto al poco tiempo, su yegua vendió toda la ganadería a Ignacio Sánchez, de Salamanca, el cual luego se la cedió a un señor de Valladolid que se llamaba Pimentel.

Y una noche muy cruda de enero de 1920 se murió el "Diano" en el "Cierro de la Parra". Su cabeza, muy mal disecada por cierto, estuvo durante muchos días expuesta en el escaparate de "El Alfombrista", donde hoy está el bar Regio. Se quiso curtir la piel entera, pero se cuarteó por todos los sitios. Algún periódico taurino llegó a publicar la esquela de defunción. Me parece que fué "The Times", que dirigía don Isidro Amorós. Como el famoso toro iba con el siglo, tenía veinte años, y en el tiempo que padeció tuvo 756 hijos, entre machos y hembras, como dice ese cuadro que está en el despacho de tu casa, que yo tengo bien visto, porque cae frente a la silla en que me siento todas las noches...

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

COÑAC  
**CINTA ORO**  
SOLERA VIEJISIMA  
**EMILIO LUSTAU**  
(JEREZ)



# CLAUDIO DE LA TORRE es partidario de la Gracia, con mayúscula, en el toreo

Dos premios literarios acaban de enriquecer la historia de escritor de Claudio de la Torre: el Nacional, por su obra de teatro «El río que nace en junio» y el del Ayuntamiento de Barcelona para otra de sus producciones teatrales, titulada «La cortesana», que se estrenará en la urbe catalana en la próxima primavera por la compañía del teatro María Guerrero.

—Cuando hablamos de estos premios al afortunado autor, nos dice.

—El del Ayuntamiento de Barcelona ha sido para mí una verdadera sorpresa. Tanto, que estoy informándome de quiénes han constituido el Jurado, para podersele agradecer.

—Entonces, por este motivo, usted será uno de los que creen absolutamente en la imparcialidad de los jurados literarios, ¿no?

—Creo en su absoluta honradez. No digo que acierten siempre en sus juicios; pero de lo que sí estoy seguro es de que juegan limpio. Yo he formado parte de un Jurado en distintas ocasiones y puedo asegurar a usted que he sentido cierta animadversión por las obras recomendadas.

—¿Cuál de los dos premios recibidos le ha complacido más?

—Los dos. Ahora que, como ya he dicho, el más inesperado ha sido el de Barcelona. El Nacional es la segunda vez que se me concede.

—Entonces, claro, puede decirse que ya está usted acostumbrado a que se lo den.

—No tanto. A eso no puede uno acostumbrarse nunca.

—¿Quiere usted que hablemos ahora un poco de toros?

—Sí; es tema que siempre me ha interesado.

—¿Ha escrito alguna vez acerca de él?

—No, nunca; pero desde que me aficioné a los toros, lo he seguido, no sólo viendo todas las corridas que he podido, sino a través de las publicaciones taurinas.

—¿Cree usted que existe una verdadera literatura taurina?

—Sin duda. Lo que en un principio no eran más que gacetillas, relatos escuetos sobre lo que ocurría en los ruedos, ha dado paso a crónicas, artículos y comentarios completamente literarios; uno de mis grandes amigos es don José María Cossío y le admiro muchísimo como escritor taurino.

—¿En qué época se aficionó usted a los toros?

—En la de «Joselito» y Belmonte;

—¿Qué estilo de toreo prefiere?

—Esto me hace recordar que cuando yo estuve en Londres, allá por el año 13, hubo en aquel país un interés repentino por las cosas taurinas con motivo de la visita de un ilustre periodista a nuestro país, donde recogió una serie de impresiones acerca de la Fiesta. Tanto se habló del elemento valor al referirse a los toros, que yo, cansado de interpretaciones equivocadas, acabé por escribir al editor, método de protesta muy empleado en Londres. Aquella carta, llena de juvenil arrebató, pretendía aclarar muchas cosas. Le decía que el toreo no era un problema de valor suicida e insensato, que era la gracia, la serenidad y el arte lo que jugaban más importante papel en la Fiesta. Acababa diciéndole que aquí no se le daba demasiado mérito al valor porque todos los españoles lo tenían.

—Muy bonito final.

—Le he contado esto para que saque usted de ahí la conclusión del toreo que me gusta: el de la Gracia, con mayúscula. Por eso prefiero el estilo andaluz.

—¿Qué torero ha sido su preferido?

—Pues, a pesar de lo que le he dicho del toreo

andaluz, al torero que más he admirado ha sido a Domingo Ortega. Después, y esto ya casi resulta un tópico el citarlo, me impresionó profundamente, y me sorprendió, «Manolete». Recuerdo que le vi por primera vez en Barcelona, cuando aun era novillero, y siempre le vi bien. Una de las facultades que más admiro en un torero es la de dominar y conocer al toro.

—¿Qué suerte le gusta más?

—La muleta. Comprendo que ahora



—¿Por qué le desagrada esa suerte?

—Seguramente porque me gustan mucho los caballos y veo su tragedia no sólo en el ruedo, sino en el patio de caballos también. Estos nobles animales que, contra lo que mucha gente cree, no son inteligentes, tienen, en cambio, mucha memoria y un gran instinto. El caballo tiembla en el patio mientras dura la corrida, y deja de temblar cuando sale el último toro, porque su instinto le indica que su tragedia termina.

—¿Qué le parece el público de toros?

—Admirable por la rapidez con que juzga, sin tiempo a reflexionar, cuanto ocurre en el ruedo y admirable por la imparcialidad de que da pruebas en todo momento. He visto muchas veces aplaudir frenéticamente a los mismos que momentos antes silbaban la actuación de un torero.

—¿Qué opina de la mujer en los toros?

—No me parece la taurina una profesión adecuada a ella; es demasiado dura. Sin embargo, es muy agradable verla en los tendidos. Imagino lo que sería una Plaza llena sólo por hombres. Resultaría horrible.

—Pero ¿usted cree que la mujer influye en un posible ablandamiento de la Fiesta?

—Lo primero es que no creo en el ablandamiento de la Fiesta. Desde que me aficioné a ella estoy viendo toros del mismo peso, poco más o menos, y oyendo las mismas protestas del público. Y si hemos de ser justos, hay que reconocer que entre la distancia a que se toreaba antes y la que pone hoy el torero entre él y el toro existe una gran diferencia. En cuanto a que el público se muestre más o menos correcto en sus manifestaciones de desagrado, aunque sería muy bonito debérselo a la presencia de la mujer en los tendidos, se lo tenemos que agradecer a las autoridades y no a ella.

—Y ahora, como última respuesta, ¿quiere decirme cuál ha sido su mayor emoción de aficionado?

—La de ser testigo en Sevilla de la auténtica manifestación popular de duelo que hubo cuando se supo la noticia de la muerte de «Joselito». En Sevilla es donde en otras ocasiones he visto mayor entusiasmo por las cosas de toros y es donde mejor sabor he sacado a la Fiesta.

PILAR YVARS

En cualquier sitio de España

LEA USTED

**MARCA**

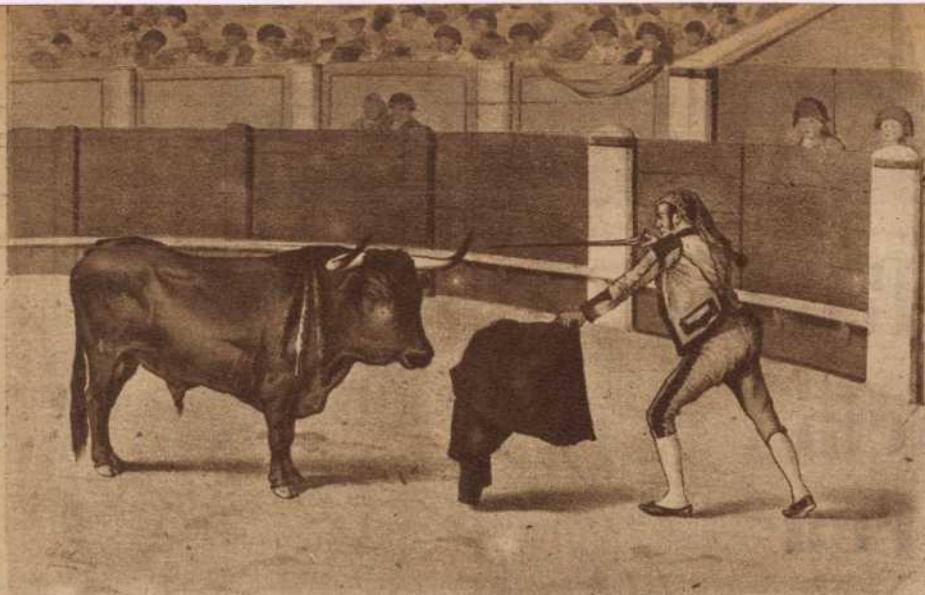
— SEMANARIO DE LOS DEPORTES —

VENDO COLECCION

COMPLETA DE ESTA REVISTA

SR. PEREZ-Rey Francisco, 9 - Tel. 31-69-55 - MADRID

## Las suertes de la lidia en la «Tauromaquia» de MONTES



(CONTINUACION)

ble conseguir, y cuya imposibilidad quizá la deducirá alguno de las reglas mismas que dejo establecidas y de mis reflexiones sobre ellas, se obtendrá siempre que el torero tenga los requisitos que indispensablemente debe reunir para apellidarse justamente con este nombre (véase el capítulo I), pues poniéndonos en el último resultado, que puede dar la suerte más difícil y arriesgada, que es la cogida del diestro, ésta no se verificará jamás sin que preceda un embroque sobre corto, en el cual es necesario que el toro humille para poder usar de las armas que le dió la Naturaleza, y en esta humillación, precisa, inexcusable, y que no puede dejar de verificar, pues es un efecto de su disposición esencial, se libertará el que teniendo un ánimo tranquilo que le deje conocer que a favor de un quiebro vacía el cuerpo del sitio en que debe estar para que el toro lo enganche, y además ligereza para hacerlo, lo practique a tiempo. Por consiguiente, ¿qué suerte arrodará ya a ningún torero? No puede el toro cogerlo como haga un quiebro. Pero este quiebro no siempre se puede hacer a tiempo, pues no todos los que toreaan tienen los requisitos necesarios en un tan alto punto como se requiere para este grado de superioridad.

Por tanto, habiendo suerte que ejecutar con todos los toros, de una seguridad grande, que siempre está en razón directa de la sencillez de aquéllas, y de tanto o más lucimiento, pues éste no se opone a la sencillez, si no, antes bien, se hermana completamente con ella, será una vituperable temeridad intentar las que pueden dar un funesto resultado en descrédito del arte y de los profesores mismos.

Esta digresión, impertinente para muchos, no lo será para los que consideren los funestos resultados que puede tener el no manifestar las ventajas y perjuicios que se hallan en las suertes; pero no piensen que las presento para cohibir a los verdaderos diestros y para que sirva de disculpa a los ignorantes y cobardes; soy bien conocido en el arte para facilitar excusas a los toreros que autoricen su miedo o su holgazanería; mi objeto no es otro, como ya he dicho, que el hacer patente las buenas o malas consecuencias de las suertes, cuyas reglas manifiestas, con el fin de que no se intenten las muy difíciles por los toreros poco hábiles, ni por los toreros que estando en el principio de la práctica del arte, y manifestando una brillante disposición, intenten verificar lo que no puede tener buen resultado, atendiendo a su dificultad y a la poca experiencia de ellos mismos, que, guiados por su amor propio, se arrojan inconsideradamen-

te, hasta que un momento desgraciado termina su existencia, y desvanecen las fundadas esperanzas de los que algún día se creían ver al nivel de los más diestros profesores.

Volviendo, pues, al hilo de mi discurso, digo que siempre que le quiten las piernas a estos toros se debe tener al lado un chulode bastante conocimiento, el cual, metiendo el capote a tiempo, distraerá al toro del bulto, y pondrá mucha parte en el buen resultado de la suerte.

Muchas veces estos toros ganan también terreno, y en este caso, además de todo lo dicho para ellos, se tendrán presentes las reglas que para los que ganan terreno hemos dado, haciéndoles la suerte con la más grande precaución, y tratando de asegurarlos poniéndoles baja la espada.

Los toros abantos se matan muy bien recibidos, siempre que arrancan, pues nunca se quedan cerniendo en el engaño por estar recogidos; pero es preciso embraguetarlos mucho y tener muy reservado el brazo de la espada para no darle la estocada hasta que esté muy en el centro, no por otro motivo, sino porque ellos son siempre blandos, y si se adelanta el brazo y se les pincha antes de estar muy metidos en la suerte, hacen un corcovo, y se salen de ella.

Los toros abantos, que he dado a conocer con el nombre de bravucones, tienen que matarse con algún cuidado, porque, como ya he dicho, suelen rebrincar al tomar el engaño, lo cual es mucho más frecuente en la suerte de muerte, y tienen el doble riesgo de poder arrollar al diestro y lastimarlo por la espalda; por lo que será muy oportuno salirse del centro que ellos traigan y tener reservado brazo hasta que humillen, que es el tiempo propio de darles la muerte. De este modo se consigue que si el toro rebrinca no atropelle al diestro y que no haga el corcovo y se salga de la suerte.

Los burriciegos de la primera clase se matarán recibidos de un modo muy satisfactorio con sólo tener la precaución de quebrantarles un poco las piernas, haciéndoles en lo demás la suerte de la manera que lo pida su índole particular. No debe

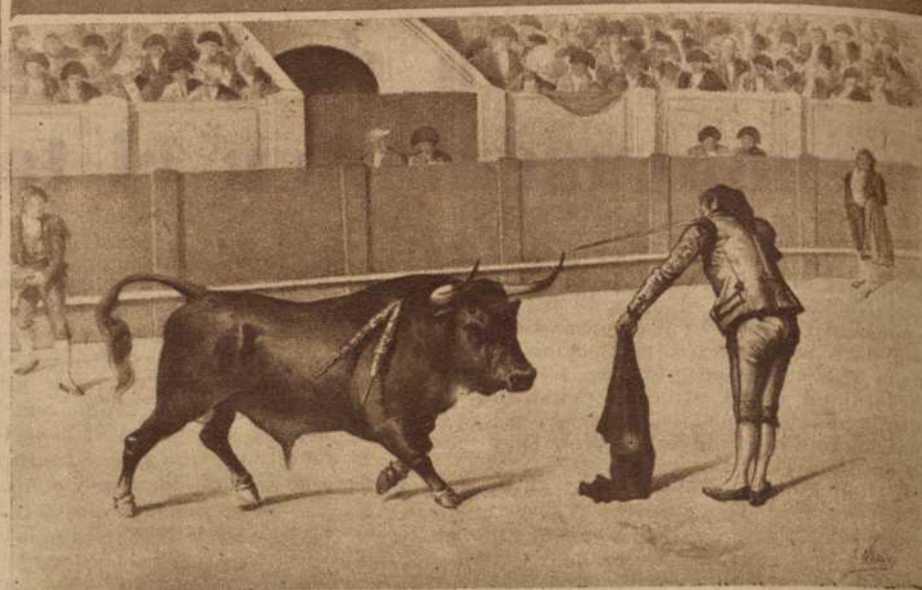
nunca perderse de vista, en caso de que el toro, siendo malo, ponga la suerte en disposición poco favorable, el recurso que hay de salirse de ellas sin recelo alguno, pues por el defecto que tiene en la vista dejará de hacer por el bulto.

Los burriciegos de la segunda se pueden matar del modo dicho dejándoles o no las piernas. Si se les dejan, se citan por consiguiente sobre largo, que es donde ven mejor, y suele suceder que se paran poco antes de llegar al engaño: esto no es muy frecuente ni de cuidado tampoco, pues en hablándoles y acercándoles la muleta rematan la suerte bien. Cuando no tienen piernas se los irá muy sobre corto para el cite, hablándoles también, y haciéndoles la suerte y todo lo demás del modo que indique su condición; pero siempre será bueno tener algo más deslizada la muleta para ellos que para las otras clases.

Si dijimos para los de la primera que tenía el diestro un buen recurso en salirse de la suerte, en éstos, por el contrario, se necesita un cuidado extremado para hacerlo, como ya dije hablando de ellos en la suerte de capa, adonde remito al lector para evitar repeticiones.

Los toros tuertos se matan recibidos con mucha facilidad, principalmente cuando lo son del ojo izquierdo. No hay peligro en dejarles las piernas cuando son boyantes, o de otra cualquier clase que no sea de cuidado, pero se les quitarán siempre que sean de los que pueden dar que recelar. Suponiendo que por ser boyante se le han dejado las piernas, y que el lado por donde no ve es el derecho, se pondrá el diestro para la muerte a la distancia regular, lo citará, y luego que arranque lo dejará venir por su terreno hasta que entre en jurisdicción, y entonces, metiendo la muleta en el terreno del toro para buscarle el ojo por donde

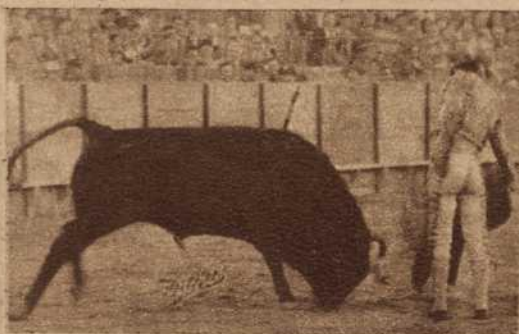
(Continuará)



## JOSE RODRIGUEZ, "CORIANO"

El torero de la Marisma que nos recuerda al malogrado Pascual Marquez

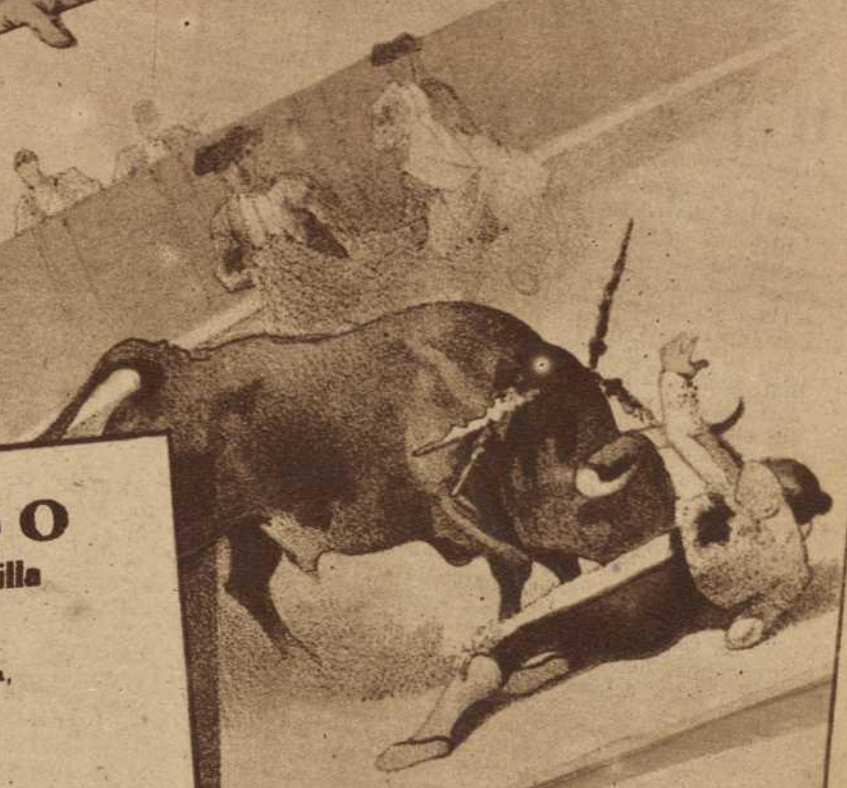
HE AQUI UNAS PRUEBAS DE SU TRIUNFO EN SEVILLA EL DIA DE SU DEBUT CON PICADORES, EN LA MAESTRANZA EN LA PRESENTE TEMPORADA SERA EL NOVILLERO INDISPENSABLE EN TODA COMBINACION DE CATEGORIA



¡¡EMPRESAS!! ¡¡ATENCIÓN AL "CORIANO"!!

Apoderador: JOSE BARRON MESTRES - Marco Sancho, 1 y 3 - Teléfono 22492 - SEVILLA

# POEMAS TAURINOS



## EL TORERO PERDIDO A María Martínez de Padilla

(Verso de fracaso en los toros)

Un telegrama de «agencia»  
con una prosa cortada:  
«...cornada...»  
...cura de urgencia...»  
y sangre de madrugada  
entrando por el balcón  
de la fría Redacción.  
Los ojos adormilados;  
vasos con el café frío;  
cigarros no terminados  
y un comentario vacío:  
—Un cornadón  
de padre y muy señor mío.  
—¿En qué plaza?

—Léelo tú.  
—¿Tequiteca? ¿Tequi?

—Pon  
lo que quieras.

—En Perú  
y el cuento se terminó  
—¿Qué pongo?

—Inventa una historia.  
—Pué torero de cartel  
hace... ¡Maldita memoria!  
en fin, el pobre está en gloria  
y nadie se acuerda de él.  
—¿La alternativa?

—En Valencia,  
con Marcial y con... espera,  
era un toro con querencia  
que le tronchó la carrera.  
Sin contratas y sin rumbo  
se fué a tierra americana.  
Iba ya de tumbo en tumbo,  
a explotar la filigrana  
de unos pases con ventaja  
y un lance, largando tela,  
toreando por las migajas,  
igual que un barco sin vela,  
rey de espadas de baraja.  
—¿Tequi? ¿Teca? No concuerda,  
no viene en el Diccionario.  
—Pero si nadie se acuerda,  
¡no hace falta comentario!

Y en la primera edición,  
una noticia cortada:  
«Ha muerto de un cornadón  
en Perú el antiguo espada...»  
Y... ¡sangre de madrugada  
entrando por el balcón  
de la Redacción  
helada!

MARTINEZ REMIS

1950.

Pero esta tarde, jesta tarde,  
porque los reyes quisieron,  
y la afición lo ha pedido,  
y todo Madrid en pleno,  
va a torear nuevamente  
el señor Pedro Romero!  
Así contestó al Monarca  
que le hizo el requerimiento:  
«Aunque mis años son muchos,  
si Dios me da valimiento  
aun puedo brindar un toro  
a Su Majestad, y espero  
que habré de poder matarlo  
igual que en mis buenos tiempos.»

A la plaza de toros  
van los toreros,  
y entre todos destaca  
Pedro Romero.  
Aunque el cabello es blanco,  
aun anda erguido,  
y a matar no ganóle  
ni Pepe-Hillo.  
¡Ande lo bueno,  
que esta tarde torea  
Pedro Romero!

¿Que si ha toreado bien?  
¡Igual que en sus buenos tiempos!  
Y ha matado a sus dos toros  
como un guapo, recibiendo.  
El ángel de la estocada  
sus alas batía al viento.

De la plaza de toros  
sale el gentío;  
la sonrisa en los labios  
no se ha perdido.  
Marquesas y manolas  
andan de fiesta:  
¡es mucho el señor Pedro  
cuando torea!  
¡Ande lo bueno,  
que ha matado dos toros  
Pedro Romero!

PEDRO MONTON PUERTO

## MAESTROS DE ANTAÑO

### LA ULTIMA ESTOCADA DE PEDRO ROMERO

Madrid, ¡ay, aquel Madrid!  
Año, el de mil ochocientos  
y pico; va a torear  
el señor Pedro Romero.  
El rey estaba en su palco;  
en los tendidos, el pueblo.  
¡Madrid estaba de fiesta  
para ver al gran rondeño!  
Treinta años ha no torea  
el señor Pedro Romero,  
qué ya son setenta y cinco  
los que en sus hombros cayeron.



## Andanzas y proezas de un extorero segoviano

UN relato de aventurero es el que ciñe y perfila la curiosa semblanza de Vicente Perterra, más conocido por "Mellaito", tan pródiga en hazañas, que por sí sola destaca entre las curiosísimas individualidades taurinas surgidas en las primeras décadas del siglo.

Dijérase que a "Mellaito" le impulsó la indomable inquietud española, que tantas empresas raras y difíciles acometió a lo largo de la Historia. El recuerdo más vivo que el extorero segoviano conserva de los primeros años de su vida es la imagen de la imprenta y litografía de don Julián Palacios, en el número 10 de la calle de Lista. Allí se editaba "La Lidia", y tal influencia ejercieron en el ánimo del pequeño aprendiz las deslumbrantes viñetas de los dos sordomudos Perea y Esteban, que sin más preámbulos decidió abrazar la profesión de "Cúchares".

Lanzado de lleno a las capeas, como para tantos otros torzoso y único aprendizaje, sufrió en la de Mojoncillo (Segovia) el bautismo de sangre. Un toraco veleta de Mazpule le quitó el tipo y unos centímetros de piel. En angustias, a lomos de un burro, fué bajado el herido por senderos de cabras hasta la estación de Yanguas.

Yéndole a los alcances guardas monteros en una batida de toreros furtivos por dehesas salmantinas, hubo de fingirse lazarillo de un mendigo. Este le brindó asilo en su choza, consiguiendo despistar a sus perseguidores. En Zarzuela del Monte le aguardaba la primera oportunidad. El espada contratado —más compenetrado con la albañilería que con la tauromaquia— se avino a cobrar los cinco duros estipulados a cambio de ceder a "Mellaito" los trebejos torcidas: una muleta hecha jirones y el espadín de un músico militar. Concluida la labor del voluntario sustituto, éste, previa laboriosa sesión del Ayuntamiento, percibió... los menudillos del toro.

En junio de 1906, consigue salir contratado de banderillero en Tetuán. Esta vez el estipendio fué en buena moneda contante y sonante: cinco duros en calderilla, de acuerdo con la previsora costumbre del señor Juan, representante de la Empresa y popular tabernero en la Corredera de San Pablo. Así, la calderilla laboriosamente ganada por los toreros iba a parar al cajón del avisado industrial. Lo contrario era incurrir en fácil olvido a la hora de renovar contratos.

Al año siguiente asciende el desdentado Vicente —que de tal achaque le vino el alias— a cabeza de cuadrilla. Unido a los nombres de "Jaqueta" y "Matapozuelos" le correspondió lidiar dos morlacos de Mazpule, con sus buenas 28 arrobas, poniendo de relieve un toreo fácil y elegante y muy felices disposiciones a la hora suprema. Le ve torear don Demetrio Fralle, empresario zaragozano, y lo contrata para la novillada de feria de Calatayud. De todo le dió cuenta el contratante salvo de un pequeño detalle. Que entre los toros a lidiar, sobrero del ruedo de Zaragoza, figuraba un toro de Terrones, causante de la cogida y muerte de un pastelero.



«Mellaito», dibujo de Enrique Segura

Ocurrió la tragedia al lidiarse una novillada por Manuel Martín Vázquez y "Rosalito de Casilleja". El toro, por salir abanto, no acudió a los caballos, estimando el público señales de mansedumbre. Al no ser retirado por la Presidencia, varios impacientes, entre ellos el industrial de referencia, se lanzaron al ruedo y se produjo la inevitable cogida. El destino reservaba, por lo visto, a "Mellaito" la lidia del terrorífico animal, más la de tres de Sánchez Rico, por cogida de Fernando de la Venta, el otro espada contratado, hoy asesor de la Plaza ovetense.

Si fuéramos a describir todas las peripecias del hoy respetable don Vicente García, tendríamos que explicar cómo, entre otros escenarios extravagantes donde le tocó torear, figura el frontón Vista Alegre de Valladolid, donde un moruchero apodado "el Pichón" organizó en el invierno de 1910 una corta temporada taurina. Otra vez hubo de hacer el paseillo en el patio central del Castillo de Escalona (Toledo), en unión de Fuentes Bejarano y Joselito Martín. Y en la Residencia conventual de Chamartín de la Rosa. Y por si fuera poco, hasta en una ermita. En la del pintoresco pueblo manchego de Infantes. La presentación de "Mellaito" se debe asimismo a un hecho poco frecuente. En mangas de camisa y en tortuosa mano a mano con Adolfo Guerra, ambos meros espectadores de la novillada, quedaron autorizados por la Presidencia para lidiar, por cogida de los espadas anunciados, cuatro novillos de Carreros.

Al concluir fueron requeridos al despacho del gerente. Acudieron saboreando de antemano el premio que la gratitud del empresario les hacía suponer. En lugar de gracia, Plazuela les soltó un desabrido sermón sobre el perjuicio que su gesto le había causado, privándole de un motivo de suspensión del espectáculo. Y menos mal que no llevó su cólera a exigirles el importe de los cuatro novillos lidiados. Fué el público quien

## En la vida de «Mellaito» la realidad supera a la imaginación

exigió la inclusión de "Mellaito" en los carteles de Vista Alegre en la temporada de 1912.

Sin duda su rara estrella buscaba nuevos horizontes donde saciar su espíritu andariego, cuando sin meditarlo mucho aceptó una sugerencia para cruzar el Atlántico. Al término del viaje le esperaba un Méjico empavorecido por la guerra civil. La llegada del intrépido segoviano coincidió con el punto culminante de la lucha entre "carrancistas" y "villistas". Ciudades y territorios pasaban de unas manos a otras con velocidad de vértigo. Nadie se sentía seguro, nadie que no fuera español y torero. Para empezar, "Mellaito" consigue ser incluido en el cartel de la corrida del 26 de octubre de 1915, a beneficio del Aguinaldo del Soldado mejicano. Intervinieron "El Sordo", "Templaito de Sevilla", Refulgente Alvarez, "Mellaito", Ricardo Ortiz y Luis León. Este último, si bien no hizo gran carrera en el toreo, consiguió en la política llegar a ministro del Gobierno presidido por Obregón.

La corrida fué un clamoroso triunfo para el de Segovia. Su actuación con un toro de Piedras Negras le granjeó la simpatía del respetable, más un premio de quinientos pesos y un trofeo al mejor espada, y otros doscientos, regalo del general Pablo González, que presidía la corrida.

Recorre todos los Estados toreando con creciente fortuna. Estos éxitos le animan, el 19 de marzo de 1916, a recibir en Monterrey la alternativa de manos de Juan Silveti, con toros de San Nicolás Peralta, cruce de Veragua. Un hecho nada común sucede en los preparativos de la corrida. Al comprobar Silveti que a su apadrinado le había correspondido el lote peor, recabó para sí, por más ducho y avezado en el oficio, la obligación de variar el resultado del sorteo, a lo que el español hubo de acceder, después de un pugilato de cortesía. Al regresar a España, "Mellaito" paseó su nombre por los carteles de muchas Plazas de "tronío", incluso la de Madrid. En 1918, cambió la muleta por las banderillas, si no ahito de dinero, sobrado de simpatías y popularidad.

\*\*\*

El día 5 de junio de 1945 se celebró en Segovia un festival en beneficio suyo, organizado por tres escritores locales: Alfredo Marquerie, Guillén Salaya y Albino Sanz. A plaza llena, Domingo Ortega, La Serna, "Morenito de Talavera" y el propio homenajado mataron reses de Fermín Sanz. Quien tantas veces supo jugárselo todo sin importarle un ardite, hoy ocupa un puesto de corrector de Loterías en la Casa de la Moneda, sin abandonar nunca el culto a todo lo taurino. Su postre ilusión es acabar sus días, cuando la hora de la jubilación se produzca, fundando una Escuela de tauromaquia en la ciudad del acueducto. Fidelidad se llama esta figura.

F. MENDO



«Mellaito» toreando de frente por detrás en sus buenos tiempos

Con Domingo Ortega, Victoriano de la Serna y «Morenito de Talavera» en el festival celebrado a su beneficio en Segovia (Foto Almazán)

# Lo que ganó «Lagartijo, el gran Califa» en la temporada de 1885

## 57 corridas — 27 en Madrid — por 899.700 reales

25 y 26 de julio— a causa de la epidemia de cólera, y otras dos por el mismo motivo —16 y 23 de agosto—, en San Sebastián.

Dicho ello —que es tanto como decir que «Lagartijo» contrató en Madrid treinta y tres corridas—, adentrémonos en otras sabrosas averiguaciones. Como, por ejemplo, el número de toros que estoqueó el «Califa» en la temporada: 345. Y lo que es más peregrino: el número de caballos que las fieras cornudas dejaron para el arrastre a lo largo de las cincuenta y siete corridas. Allá va la cifra: 667 «arenques». Con la curiosa acotación de que en la que menos «víctimas» hubo fué en las celebradas en Pamplona el 9 de julio —corrida de prueba con tres toros de Raimundo Díaz para «Lagartijo», Mazzantini y «Guerrita»— y en San Sebastián el 9 de agosto —seis de Fernando

dos corridas, una de ellas solo y la otra vis a vis con «Frascuero» y ganado de Miura, en la cordobesa Feria de mayo, y 19.000 reales —4.750 pesetas— por su actuación en Ecija, que fué la Plaza de menos categoría que pisó aquel año.

Además, se da el caso de que mató como único espada cinco corridas en la temporada —14 de mayo, en Valencia, Saltillos; 24 de mayo, Córdoba, Veraguas; 11 de junio, Madrid, Murubes; 16 de junio, Segovia, Arroyos —dos cedidos al «Torero»— y 15 de agosto, San Sebastián, Aleas— y de ellas, en Valencia y Segovia percibió 32.000 reales —8.000 pesetas— por festejo.

«Lagartijo» actuó gratis «et amore» en dos corridas a beneficio de los terremotos: una en Madrid —de la que hemos dejado la oportuna constancia— y otra en Córdoba, el 7 de abril, en la que, acompañado de su hermano, lidió tres toros de Linares y otros tantos de Carcabuy. «Guerrita» fué cogido por el quinto astado, sin consecuencias.

A lo largo de esta campaña del elegante maestro de toreros, al que Cavia hizo «Califa», existen algunas efemérides que deben ser recogidas. Y con ellas vamos a finalizar nuestro trabajo, para apartarnos una vez más de la obligada comparación de tiempos, de estilos, de caracteres o características.

El 2 de agosto se celebró en Vitoria una corrida de seis toros de López Navarro para «Lagartijo» y «Frascuero». El bicho lidiado en segundo lugar saltó al tendido, y entre la confusión general ocasionó un elevado número de «heridos y contusos». Por fin, el astado salió a la calle por la puerta de la cuadra y pudo ser muerto a tiros por la Guardia civil.

En Madrid, el 11 de octubre, «Lagartijo» dió la alternativa a Paco Sánchez, hermano del «negro» de Churriana, cediéndole el toro «Judío», de Laffite. Se lidiaron dos reses de esta vacada y otras tantas de las de Murube y Trespalacios, y «El Gallo» actuó de testigo de la ceremonia, con la circunstancia de que Paco «Frascuero» era la vez segunda que tomaba la alternativa en Madrid, ya que la primera vez que alcanzó el doctorado fué el 14 de octubre de 1877, honor del que prescindió al ingresar en la cuadrilla de su hermano.

Algo más podría decirse de la temporada de 1885 del «Califa» de Córdoba. Nada más vamos a agregar. Ya es bastante con lo dicho para que el aficionado viejo añore sus tiempos y para que el nuevo lea, compare y aprecie «lo que va de ayer a hoy». Un verdadero abismo.

JOSE LUIS DE CORDOBA



Rafael Molina «Lagartijo»

Gutiérrez para Rafael Molina y Mazzantini, por haber sido herido «Frascuero» en Nîmes el día 6. El último toro lo mató «Torero». Cinco caballos muertos en cada una. En cambio, la tarde que alcanzó el máximo de mortalidad en las caballerizas, arrastrándose veinte semovientes, fué la del 15 de agosto en San Sebastián, que «Lagartijo», como único espada, estoqueó seis reses de Aleas.

Nuevamente estos preciosos datos nos obligan a pensar, a meditar, en los derroteros seguidos por la Fiesta. Y aunque las comparaciones son odiosas —y Dios nos libre muy mucho de hacerlas—, hemos llegado al punto «crematístico» de la cuestión: lo que ganó «Lagartijo» en la temporada de 1885. Pues 899.700 reales. Que reducidos a pesetas son 224.925. Y a duros, 44.985. Esto —naturalmente— no es lo ganado, sino lo cobrado, sin descontar los sueldos de la cuadrilla, gastos de viaje, etc. El «Gran Califa» cobró a razón de 17.500 reales —4.375 pesetas— todas sus actuaciones en Madrid: 46.000 reales —11.500 pesetas—, por actuación

Mariano de Cavia



### Cartel de la corrida extraordinaria a beneficio de los damnificados por los terremotos

De los viejos papeles de toros que conservamos, hemos cogido al azar este documento que con ávida curiosidad tenemos ante nosotros. Se trata del «Estado de las corridas trabajadas por Rafael Molina, «Lagartijo», y su cuadrilla en la temporada de 1885», o sea, a los diecinueve años y pico de matador de alternativa, ya que se hizo doctor el 15 de octubre de 1865.

La lectura de este documento nos enseña a apreciar «lo que va de ayer a hoy». De un «ayer» taurino en que los toreros «trabajaban» en la Plaza y en las estadísticas les daban el lugar correspondiente a las cuadrillas. Esto hoy se aprecia poco. Hoy sólo torea —no trabaja— el matador. Los subalternos no cuentan. Y el matador —¡a qué decirlo!— cobraba menos. Los reales de entonces se han convertido en pesetas y en duros. Los tiempos son otros. Lo sabemos. No vamos por ello a intentar compararlos. Como tampoco intentaremos comparar a aquellos toros con éstos. Ni a «Lagartijo» —al «Califa»— con ninguno de los toreros hoy en boga. Pero vamos a lo interesante.

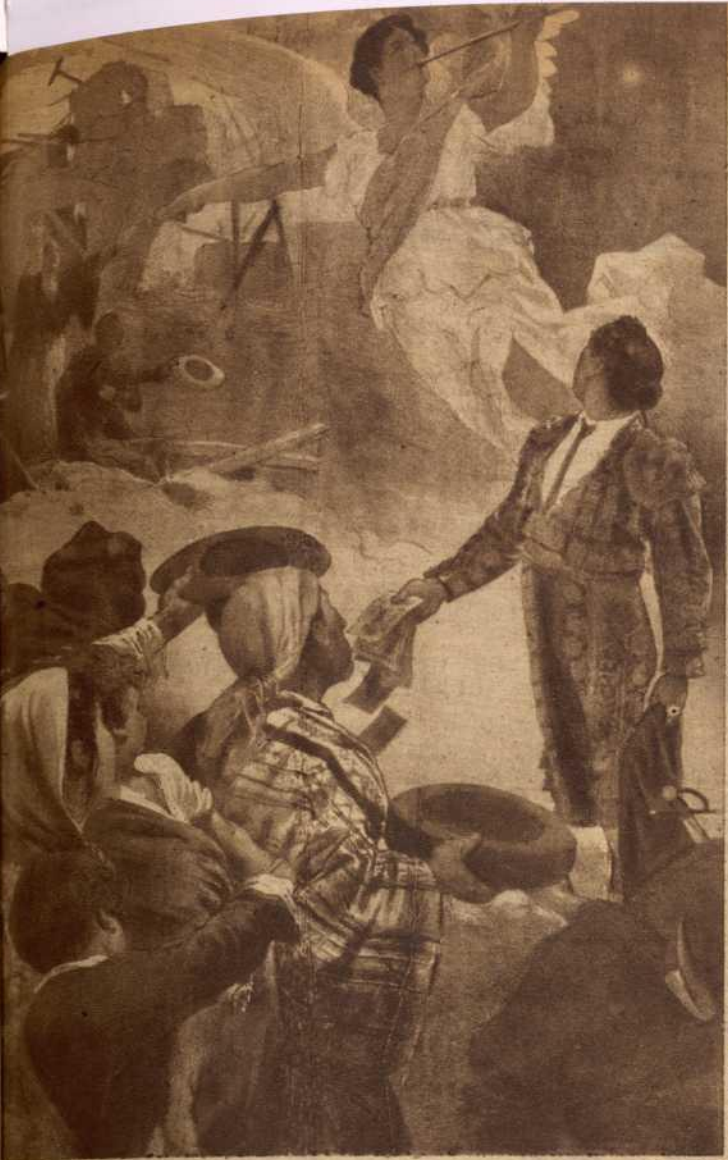
Lo interesante es el cúmulo de datos que nos brinda el documento que tenemos sobre nuestra mesa de trabajo.

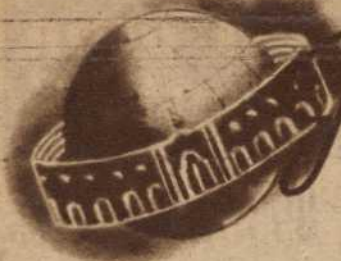
Aquel año de 1885 el maestro «Lagartijo» toreó 57 corridas, distribuidas entre Madrid, Córdoba, Ecija, Valencia, Málaga, Algeciras, Segovia, Barcelona, Pamplona, Vitoria, San Sebastián, Zaragoza, Cáceres y Murcia. De ellas, veintisiete fueron en Madrid. Empezamos —sin quererlo— a hacer comparaciones.

Comenzó el maestro su campaña en Madrid, precisamente, el 8 de febrero, en una corrida extraordinaria a beneficio de los damnificados por los terremotos, en la que «Lagartijo», «Frascuero», Felipe García, Fernando Gómez, Valentín Martín y Luis Mazzantini lidiaron otros tantos astados de las ganaderías y por el orden que se expresa: duque de Veragua, Anastasio Martín, Rafael Laffite, Angel González, José Orozco y Eduardo Ibarra.

Terminó Rafael Molina su temporada en Murcia el 25 de octubre, lidiando siete toros de Veragua, alternando en los seis primeros con don Luis Mazzantini. El último lo estoqueó «Torero».

Bueno, hemos debido decir antes que, aparte de las mencionadas corridas que «trabajó» «Lagartijo», le fueron suspendidas ocho, a saber: dos en Madrid —16 y 26 de abril—, por lluvia; cuatro también en la primera Plaza de España —23, 24,





# Por los ruedos del MUNDO

## TRES FESTIVALES

En Lora del Río se celebrará el próximo día 4 de febrero un festival en el que lidiarán reses de Isaías y Tulio Vázquez Jaime Malaver, Juan Posada y «Rubichi», hijo. El 6 de febrero torearán en un festival en Ciudad Rodrigo Paco Muñoz, Dámaso Gómez, Joselito Alvarez y «Jumillano», y el día 7, en Valls, actuarán en un festival Pepe y Antonio Bienvenida, Pablo Lalanda y Joselito Alvarez.

## FESTIVAL SUSPENDIDO

El festival que se había anunciado para el pasado domingo en la Plaza carabanchelera de Vista Alegre, fué suspendido a causa del temporal. Se celebrará con el mismo cartel, el próximo día 4.

## ALTERNATIVA DE JORGE AGUILAR

Con lleno absoluto se celebró en la Monumental de Méjico la corrida inaugural de la temporada. El portugués Manuel dos Santos, que reaparecía en la capital de Méjico, dió la alternativa al ranchero Jorge Aguilar. Actuó de segundo espada Jesús Córdoba, y los toros fueron de la ganadería de La Laguna. Jorge Aguilar estuvo muy valiente en el primero, pero su faena tuvo que ser defensiva a causa del fuerte viento que soplabá. Fué aplaudido. En el último se puso pesado con el estoque y oyó dos avisos. Dos Santos se limitó a cumplir en el segundo y fué aplaudido en el cuarto. Jesús Córdoba puso tres pares colosales al tercero y logró una faena más que discreta, por la que fué aplaudido. En el quinto estuvo magnífico con la muleta, mató bien y cortó dos orejas.

## PRESENTACION DE «CALERITO» Y APARICIO EN BOGOTÁ

En la Plaza de Santa María, de Bogotá, se celebró el pasado domingo la primera corrida de la temporada. Fueron lidiados tres toros de Vista Hermosa y tres de Mondoñedo. Hicieron

Jorge Aguilar tomó la alternativa en Méjico.—Triunfaron Aparicio y «Calerito» en Bogotá.—Carlos Arruza reapareció en Guadalajara.—Sidney Franklin reaparece y corta orejas. En febrero habrá reunión de ganaderos en Madrid.—Julián Marín toreó en Beira.—Murió en Valladolid el banderillero «Currito»

su presentación los españoles «Calerito» y Julio Aparicio y actuó de primer espada «Diamante Negro». Este toreó muy bien al primero, que le cogió al matar. Fué trasladado a la enfermería y allí le llevaron las dos orejas del toro. Luis Sánchez sufrió un fuerte traumatismo. «Calerito» tuvo que matar tres toros por la cogida de «Diamante Negro». Cortó la oreja del segundo y las dos y el rabo del cuarto y fué ovacionadísimo en el quinto. Julio Aparicio cortó las dos orejas y el rabo del tercero y las dos orejas, el rabo y una pata del resto. Aparicio fué llevado en hombros hasta el hotel.

## REAPARICION DE ARRUZA

El mejicano Carlos Arruza reapareció el domingo en la Plaza mejicana de Guadalajara. Alternó con Fermín Rivera y Luis Procuna en la lidia de seis toros de Patejé. Rivera no pudo lucirse y se limitó a cumplir. Luis Procuna, vuelta al ruedo y regular. Arruza, dos orejas y rabo y ovación.

## CORRIDA DE TOROS EN MERIDA

El pasado domingo, con reses de Palomeque, se celebró en Mérida una corrida de toros en la que actuaron, mano a mano, Silverio Pérez y Antonio Velázquez. Silverio Pérez, palmas, aplausos y oreja. Antonio Velázquez, ovación, oreja y palmas.

## OTRA VEZ SIDNEY FRANKLIN

El norteamericano Sidney Franklin reapareció el pasado domingo en la Plaza mejicana de Acapulco. Reses de Pungarabato. Franklin cortó las dos orejas de su primero y estuvo habilidoso en su segundo. Completaban el espectáculo los charros mejicanos. Cándido Hernández cortó orejas y rabo en uno y se limitó a cumplir en otro.

## REUNION DE GANADEROS EN MADRID

Celebradas recientemente las reuniones de las Juntas regionales de criadores de reses bravas de Salamanca, Madrid y Sevilla, se convocará por la Junta central una reunión de todos los ganaderos para mediados del próximo febrero en Madrid. En esta reunión se estudiarán los acuerdos tomados por las Juntas regionales y se discutirán cuantas peticiones sean formuladas. Serán elevadas a las autoridades respectivas cuantas peticiones sean aprobadas.

Los ganaderos de la región Sur acordaron solicitar que en los embarcaderos se instale una báscula para pesar los toros en vivo antes de embarcarlos y que un profesor veterinario examine las astas para certificar si han sido o no disminuídas las defensas.

## JULIAN MARIN TOREO EN BEIRA

Totalmente restablecido del percance que sufrió el 31 de diciembre en Lourenco Marques (Africa oriental portuguesa), reapareció el pasado día 20 en Beira el matador de toros Julián Marín, que logró

un gran éxito. A Julián Marín se le han ofrecido en aquella posesión portuguesa tres corridas, una el día de Pascua y dos a finales de la primavera.

## NUEVO APODERADO DE «NACIONAL»

El valiente novillero Octavio Martínez, «Nacional», ha nombrado apoderado al conocido aficionado don Francisco Puente Durán.

## MURIO EN VALLADOLID MIGUEL DOMINGUEZ, «CURRITO»

El pasado día 18 recibió cristiana sepultura en Valladolid el cadáver del que fué valiente banderillero Miguel Domínguez, «Currito». Descanse en paz.



María del Amor

## UNA LECTURA DE «EL RUEDO» EN PARÍS

Que «El Ruedo» llega a todas partes es cosa olvidada de puro sabida. Alguna vez, aunque se nos tache de inmodestos, hemos señalado el eco de nuestra revista en apartados rincones del mundo: en el Africa portuguesa; en la fría Noruega; en el ambiente silencioso de una mansión londinense... Ahora, por un reportaje publicado en «Triunfo», con ocasión de la reciente estancia en Madrid de la estrella de la danza María del Amor, la última española que ha conquistado por ahora París con el airoso repiqueteo de sus castañuelas y el ritmo acelerado de sus tacones, sabemos que en la Ville Lumiere tenemos una lectora apasionada de nuestra revista. María del Amor, que ha hecho decir «olé!» a Orson Welles, recibe todas las semanas, en París, «El Ruedo», y cuando, por casualidad, la revista no llega a sus manos, se pone furiosa.

María del Amor es, según leímos en «Triunfo», una asidua espectadora de nuestra fiesta cuando sus compromisos artísticos se lo permiten... en París, naturalmente. María del Amor se tiene que limitar a leer el anuncio de las corridas y a «morirse» de rabia, pensando que no puede acudir a ellas...

No tiene María del Amor, cuya belleza serena se asoma a nuestras páginas, predilección especial por ningún torero. «Yo rezo por todos —ha dicho— Porque si alguna cosa me hace sentir emoción en la vida es ver como un hombre se la juega. Esto no se paga con nada.»

María del Amor, que en estos días triunfa en París, bien merece que «El Ruedo» —que ella lee cada semana— le agradezca con estas líneas su atención.

**VALDESPINO**  
JEREZ y COÑAC

## DOS SANTOS QUIERE TOREAR LA CORRIDA DE MIURA

En Sevilla se asegura que el anunciado mano a mano Luis Miguel-Manolo González, con toros de Miura, en la feria de abril, se convertirá en terceto.

El portugués Manolo Dos Santos, antes de partir para Méjico, manifestó reiteradamente a los que confeccionan los carteles que quería torear los Miuras y hay quien asegura que se va a acceder a sus deseos.

## UNA ENTREVISTA INTERESANTE CON LOS EMPRESARIOS DE VALENCIA

El periodista «Lemar» publica en el diario «Jornada», de Valencia, la siguiente información que, por creíble interesante, reproducimos:

«Los empresarios de la Plaza de Toros de Valencia han regresado de Madrid. Allí han pulsado el mundillo taurino, y, por tanto, traen noticias frescas sobre muchos aspectos de la fiesta nacional.

Acudimos a su despacho y sostenemos una cordial entrevista con los señores Alegre y Puchades.

En primer lugar nos informan de haber participado en la reunión convocada por el Grupo Taurino del Sindicato del Espectáculo, para tratar del llamado pleito taurino hispano-mejicano, como ponentes que son, con otras cuatro empresas de ruedos españoles, en el referido asunto. Manifiestan que el ambiente para la solución del problema es inmejorable por ambas partes y que esta semana se espera la respuesta mejicana a la nota que de aquí se envió. Se espera, pues, una pronta y satisfactoria solución, que, de concretarse, permitiría la próxima actuación en España de los toreros mejicanos de más cartel.

—Para ustedes, ¿cuáles son esos diestros? —preguntamos.

—Carlos Arruza, en primer lugar. Luego, Antonio Velázquez, que dicen que está hecho un fenómeno y que ya toreó en Murcia en el año 1945; Luis Procuna, Rafael Rodríguez, Jesús Córdoba y Nino Ortega.

—¿Vendría alguno de ellos a torear a Valencia?

—Desde luego, algunos de ellos torearían seguramente en la feria de julio.

—Y antes de la feria de julio, ¿qué hay de carteles concretos?

—Los de fallas. Para el día 18, toros de Samuel Flores, para Dominguín, Litri y Aparicio, y el día 19, fiesta de San José, toros de Antonio Pérez, de San Fernando, para Dominguín y Aparicio, mano a mano.

—Y, díganme: ustedes que habrán tenido ocasión de saber la verdad, ¿qué hay de cierto sobre esos rumores de que también Dominguín va a conceder su apoderamiento a Camará?

—Creemos que no tienen ningún fundamento.

El padre de Dominguín es lo bastante competente para seguir apoderando a su hijo, y, por otra parte, tampoco parece que la cosa le interesaría demasiado a Camará, que ya tiene bastante trabajo con apoderar a Litri y Aparicio.

—¿Cómo ven ustedes la próxima temporada taurina en Valencia?

—Si las cosas siguen el camino emprendido, la temporada promete ser de mucho interés artístico. Entre los matadores de toros españoles y los mejicanos pueden hacerse carteles muy interesantes.

—¿Y de novilleros?

—Por ahora, el máximo interés se centra en dos novilleros: Manolo Vázquez y Pablo Lozano.

Pablo Lozano toreó ya en Valencia en la corrida del Montepío de Policía, aunque de aquella actuación no puedan sacarse conclusiones definitivas, porque el ganado que se lidió fué de muy mala indole. Completamos la pregunta con esta otra:

—Y en cuanto a valores valencianos, ¿tienen algo a la vista?

—¡Hombre! Pues hay algunos muchachos que



Así fué recibido Julio Aparicio en Bogotá. Luego, tras verle torear, creció el entusiasmo (Foto Manuel)

aun no han actuado con picadores y que lo harán en esta temporada. Pudiera ser que alguno diera una agradable sorpresa.

—¿Nombres?

—No. Todavía es pronto para dar nombres.

—Para la feria de julio, ¿tienen ya algo concreto?

—Sí. Toreará Luis Miguel Dominguín. Y, probablemente, Manolo González, Calerito, Martorell... y los mejicanos.

—¿Muchas corridas proyectadas a lo largo de la temporada?

—Pues, no sabemos... Pero tenemos el proyecto de iniciar una feria de mayo, coincidiendo con la celebración de la Feria Muestrario Internacional. Creemos que es buena época y que podrá acudir mucho público de fuera. Tal vez empecemos con un par de corridas de toros, y si la cosa cuaja, iremos a más en los próximos años.

—¿No creen que esto irá en menoscabo de las corridas de la feria de julio?

—De ningún modo. Las corridas de la feria de julio se han ido reduciendo por circunstancias ajenas a nosotros. Procuraremos mantener su nivel, y lo de mayo será por añadidura. Es de esperar que la afición responda a todo si se dan buenos carteles.

—Y el asunto «toro», ¿cómo se presenta?

—Francamente bien. El campo está en buenas condiciones para los pastos y los ganaderos podrán servir toros de verdad.

—Eso será si los quieren los diestros y los apoderados.

—Pues creemos que sí. Por de pronto, Camará está dispuesto a que sus chicos toreen toros con arrobos, y los «chicos» han manifestado su deseo de torear toros con tipo de toro.

Excelentes augurios. Ojalá se cumplan. Es nuestro deseo, en bien de la afición y de la fiesta. Y con estos votos, damos por terminada la entrevista.



ANTONIO CARO SE ENTRENA

Antonio Caro, el gran torero madrileño, está en estos días en Sevilla, en la finca de Carlos Arruza, entrenándose a fondo, con vistas a la próxima temporada.

Antonio Caro, que tiene segura ya la confirmación de su alternativa en Madrid, ha rechazado un ventajoso contrato que le ofrecían en Bogotá, porque ello significaba el no poder prestar a la temporada en España, la atención que merece. El contrato con la empresa colombiana le obligaba a volver a Bogotá en el mes de junio, interrumpiendo así sus campañas por los ruedos españoles. Antonio Caro ha preferido dejar para otra ocasión este nuevo salto sobre el Atlántico, e iniciar cuanto antes su contacto con los públicos españoles.

## Clasificación de matadores de toros, novillos y rejoneadores

El Sindicato Nacional del Espectáculo da la siguiente clasificación, que ha sido aprobada por la Superioridad, con vistas a la temporada taurina de 1951, y que se refiere a los matadores de toros, novillos y rejoneadores. Dicha clasificación es como sigue:

**GRUPO ESPECIAL.** — Domingo Ortega, Luis Miguel Dominguín, Agustín Parra, «Parrita»; Manolo González, Paco Muñoz, Pepe Luis Vázquez, Manuel dos Santos, José María Martorell, Julio Aparicio y Miguel Báez, «Litri».

**GRUPO PRIMERO.** — Rafael Ortega, Pepe González Dominguín y Alfredo Jiménez.

**GRUPO SEGUNDO.** — Manuel Carmona, Antonio Mejías, «Bienvenida»; Rafael Llorente, Antonio Caro, Pablo Landa, Manuel Calero, «Calerito»; Chaves Flores y Pepín Martín Vázquez.

**GRUPO TERCERO.** — Curro Caro, Cayetano Ordóñez, «Niño de la Palma»; Julián Marín, Manuel Álvarez, «Andaluz»; Julio Pérez, «Vito»; Rafael Vega, «Gitaniño de Triana»; Joaquín Rodríguez, «Cagancho», y Manolo Navarro.

**GRUPO CUARTO.** — Los no clasificados.

### MATADORES DE NOVILLOS

**GRUPO PRIMERO.** — Pablo Lozano, Juan Posadas, Antonio Ordóñez, Manolo Vázquez, Juan Mejías, «Bienvenida»; Enrique Vera, Dámaso Gómez, Jerónimo Pimentel, Octavio Martínez, «Nacional»; Juan Montero, Miguel Ortas, Alipio Pérez Tabernero, Andrés Luque Gago, Jaime Malaver, Alfonso Galera, Félix Guillén, Francisco Honrubia, Juan de la Palma, «Jumillano»; «Morenito de Talavera», Joselito Álvarez, Manolo Sevilla y Pedro Martínez, «Pedrés».

**GRUPO SEGUNDO.** — Rafael Sánchez Saco, Jesús Gracia, Francisco Sánchez, «Frasquito»; Juan Zamora, Ramón Cervera, Isidro Marín, «Fuentes», «Espartero», vicente Escribano, «Curro Relámpago», Braulio Laisín, Joselito Navarro, Manuel Franco, «Cardeno», Baldomero Ortega, Gaspar Jiménez, «Joselete», «Quinito», Pedro Palomo, Ladera, Simón Vargas, Ramón Herrera, Juan Pérez, «Boni», «Niño de la Isla», Antonio de la Cruz, Pepe Escudero, Francisco Esplá, Gabriel Rovira, «Lagartijo», Luis Aparicio, «Cagancho» (hijo) y Luis Belmez, «Minuto».

**GRUPO TERCERO.** — Los no clasificados.

Todos los diestros extranjeros están clasificados en el Grupo primero, excepto los venezolanos y peruanos, que estarán equiparados en el Grupo segundo.

### REJONEADORES

**GRUPO PRIMERO.** — Excelentísimo señor duque de Pinohermoso, Alvaro Domecq, Conchita Cintrón, Angel Peralta y Joaquín Pareja Obregón.

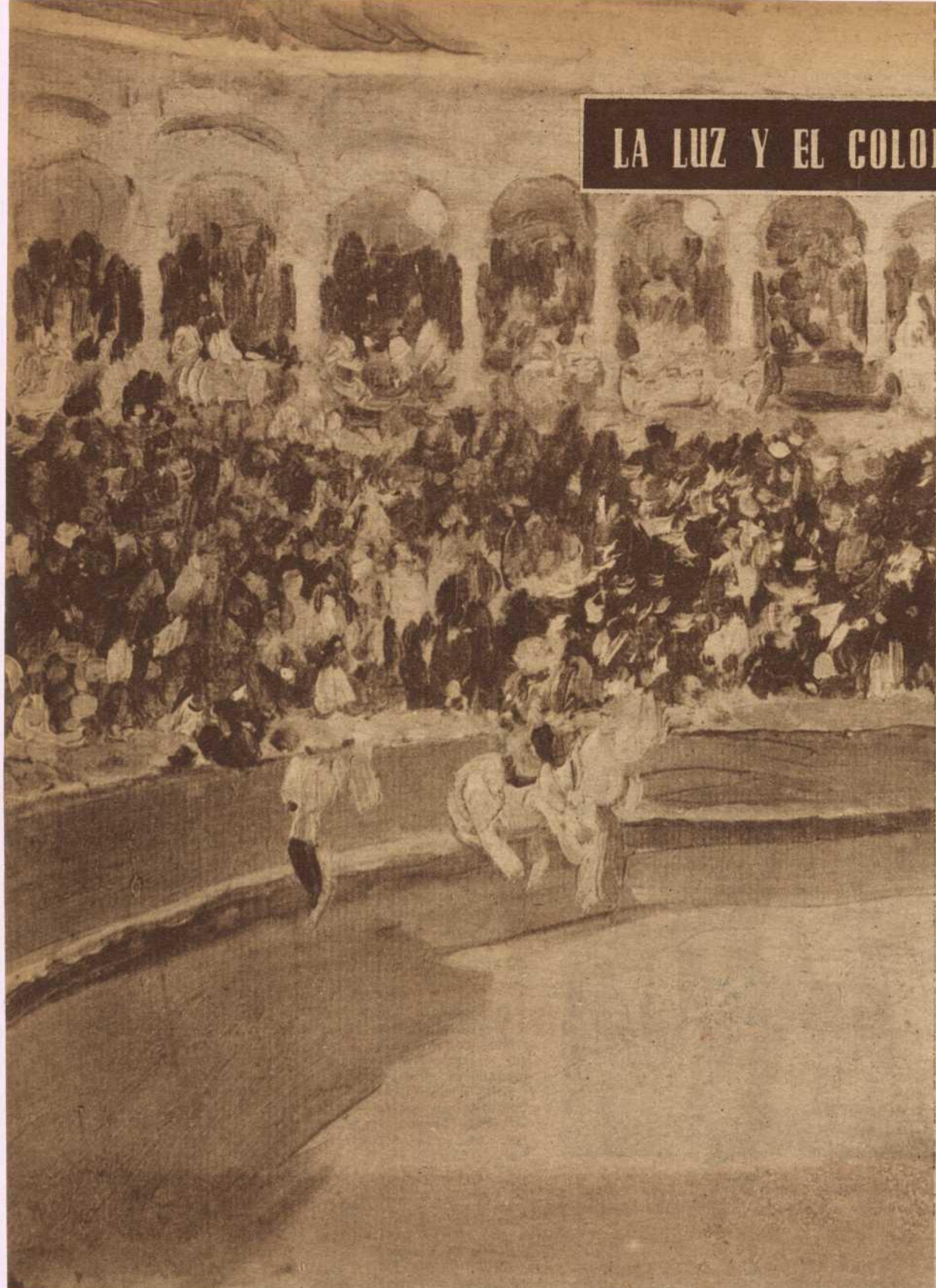
**GRUPO SEGUNDO.** — Pepe Anastasio, Beatriz Santillano, Juan Balaña y Mari-Mea Ciamar.

**GRUPO TERCERO.** — Los no clasificados. Todos los rejoneadores extranjeros serán clasificados en el Grupo primero.



Ya antes de vestirse de luces, «Litri» fué paseado a hombros a su llegada a Bogotá (Foto Manuel)

## LA LUZ Y EL COLOR EN LA PINTURA DE SOROLLA



los demás no era sino un tanteo, un a modo de ensayo, un afán teórico y aparente, en Sorolla se convirtió en realidad. Había llegado el momento y se precisaba un hombre que dirigiera esta gran manifestación de la sensibilidad y del gusto, y Sorolla, frente a su mar levantino, frente a la serenidad multicolor y deslumbradora mediterránea, en contacto con la vida pescadora y marinera, empezó sus grandes lecciones de arte, dejando en la tela, como herencia de su temperamento, la más grande y auténtica revolución pictórica de los últimos tiempos, que abrirá un nuevo cauce o camino a todas las generaciones subsiguientes. Y si Goya fué maestro insuperable de los juegos de color, Sorolla y Bastida lo fué de la luz y de las tonalidades. Nadie como él supo recoger la luz, hermanándola con el color hasta cegar nuestras pupilas con una catarata deslumbradora de efectos luminicos hasta entonces insospechados e incomprensibles. Sorolla, con sus soberbios desnudos —uno con un fondo de mármoles y otro de rasos nacarados—, se enfrenta con Goya de la *Maja*, y a casi un siglo de distancia rectifica, en una lógica y natural evolución, al más grande pintor que últimamente conoce la Historia.

Mas no creamos que esta tendencia sorollesca se muestra en las obras de playa. Su técnica la trasplantó al retrato, que de las opacidades melancólicas del estudio —romanticismo y abulia de aquellos años medios— pasó a las suaves claridades del modelo, cabe una atmósfera de sana concepción, henchida de un espiritualismo moderno. Era luz y era sol, era salud moral lo que Sorolla llevaba en las pupilas. Cuando sus ojos se abren a la vida es luz y sol lo que su percepción infantil recoge de su contorno. Valencia baña su alma, su corazón y su espíritu de colores mediterráneos, y Sorolla, fiel a lo que la naturaleza ha impreso en su ánimo, da a pintar, como una necesidad de su espíritu, pletórico de maravillosas creaciones de belleza. Así están hoy sus ojos quietos y dormidos en su monumento, al través del arte de su fraternal paisano Benlliure, soñando nostalgias marineras frente a la playa valenciana de la Malvarrosa, oyendo sus oídos las caracolas del mar, oteando su vista el paisaje infinito de las aguas que bañaron sus telas, el "Mare Nostrum" de Blasco Ibáñez besando casi su basamento o plinto como una postrer caricia, caricia póstuma y diaria al elegido que cantara sus grandezas, y que, al amparo de una firma insigne y a un arte glorioso, lo llevara en nubes de incienso al través de los más grandes museos y colecciones del mundo. Allí, frente al mar, sus ojos miran sin ver, pero su alma toda rebosa en aquellas cuencas vacías, mientras su mano, febrilmente creadora, aun busca con los pinceles los colores de su paleta, donde se de-

**C**UANDO Sorolla, tras honda y profunda meditación juvenil, nace a la vida del arte, la pintura española, decadente ya en estilo tras un pasado glorioso, está en ese momento crucial y de gran trascendencia que precisa de un reactivo enérgico que la vigorice y fortalezca. El ambiente predominante ya de transformaciones en los finales del siglo XIX es propenso a los cambios radicales de sistema y de métodos. El arte quieto, reposado y tranquilo de lo académico ha llegado ya a su cúspide, a ese instante en que no cabe ya un mayor virtuosismo técnico. Un cambio brusco, total y efectivo se dejaba sentir, era ya una necesidad apremiante del estilo, de la estética que no admitía una continuidad que, a ser sinceros, empalaga el ambiente. No quiere esto decir, ni mucho menos, que nos sintamos detractores de nuestra pintura romántica, apropiada a su momento a fuerza de sinceridad, pero si que "aquello" no nos iba a nuestro carácter, a nuestro temperamento, hecho a las innovaciones, a la lucha, a la que tan propensos somos los españoles; pero hemos de confesar que si los Madrazo y todos los pintores de la inmediata centuria, con todas sus excelentes bondades, los encontramos un día pasados de moda, ello era debido a que, en realidad, a nuestro espíritu, tendente a lo novísimo, no nos decían nada, porque en un análisis, aun superficial, descubrimos que la pincelada que se entregó a una excesiva insistencia chocaba abiertamente y en extrema anomalía con los preceptos básicos que fueron norma de los artistas que heredaron más directa y

«Corrida», óleo de Sorolla

«Plaza de toros», apunte de Joaquín Sorolla y Bastida

cronológicamente el espíritu revolucionario del 93, que conmovió los cimientos todos de la vida artística, política, social y literaria de la vieja y tradicional Europa.

Fueron precisos hombres nuevos para un arte nuevo, y lo revolucionario, en un salto de generaciones, enlazó a Goya con los modernos impresionistas que, sacudiéndose la rémora del preciosismo, buscaron en la luz y el color del ambiente, del escenario natural, en el paisaje y en las escenas, en el marco vigoroso de la naturaleza, el motivo o el tema reproductor del arte. Y Joaquín Sorolla, valientemente, juvenilmente, dió la pauta rompiendo los viejos moldes, la pintura de receta, con una cura de aire libre, en el que el oxígeno vital, fuente de la vida, daría una nueva tonalidad al cuadro. No hablemos, no, de los modernos impresionistas franceses. Sorolla —y en esto no nos ciega el patriotismo— se anticipó a todos ellos, y en lo que



ben reflejar, como una supervivencia retrospectiva, los toros y la luz, la luz celeste de su Valencia nativa, que aun le rinde su homenaje en el momento del orto o del crepúsculo, con un rayo solar que, como un beso suave y calenturiento de paz, acaricia su frente serena y despedida de idolo y su faz ennoblecida por el arte y curtida ya a todos los vientos.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS





# El Ruedo

## CONSULTORIO TAURINO



«Parrita»

(Viene del número anterior.)

mano o uno cambiado por bajo; el de la muerte no era, ni más ni menos, que uno ayudado por alto, generalmente con los pies juntos, o sea lo que ahora llaman una estatuario, si bien levantando la muleta

en forma de telón, y no sin que algunos lo diesen solamente con la mano derecha; la arrucina es una especie de pase natural con la derecha, pero con la muleta por detrás, de manera que, aunque agarrados estoque y muleta con dicha mano, se da por el pitón izquierdo del toro, y la dosantina equivale a un pase natural con la derecha, dado de espaldas.

Todas estas denominaciones vulgares son tan absurdas que solamente pueden atribuirse a la ignorancia que existe en todo lo que a la técnica se refiere, de cuyo conjunto de reglas y de su nomenclatura se hallan numerosísimos aficionados, que presumen de tales, más limpios que el estómago de aquel escudero que aparece en el tratado III del «Lazarillo de Tormes».

864. M. C. de V.—Zaragoza.—Los datos biográficos de los hermanos Dominguín, «Parrita» y Paco Muñoz los hemos publicado ya en esta sección. Vea si le interesan los datos de algún otro diestro y será complacida, suponiendo que no estén publicados los que solicite.

865. E. M. G.—Valencia de Don Juan (León).—Vamos a terminar el informe correspondiente a las preguntas que usted nos dirigió:

La ganadería de los señores Guardiola Domínguez Hermanos es una de las partes en que fué dividida la del marqués de Villamarta, la que heredó su nieta, la marquesa de Zugasti, vendida por dicha señora a don Carlos Núñez, y por éste, luego, al marqués de Villabragima, a quien la compró don Salvador Guardiola Fantoni para sus hijos. Su divisa es azul y grana, y la señal, rajadas las orejas. Dicha ganadería gira bajo la denominación «Señores Guardiola Domínguez», y su hierro es el dibujado al margen.

La del «Castillo de Higares», propiedad de don Pedro Gandarias, que formada por éste con vacas de casta vazqueña (eliminada ya, al parecer) y unas cien hembras de don José Escobar, más un semental proce-

dente de Contreras. Su hierro es el del costado; su divisa, azul y roja; la señal, horquilla en la derecha y despuntada la izquierda, y tales reses fueron lidiadas por vez primera en Madrid, en novillada de prueba, con fecha 12 de octubre de 1946, habiendo actuado en la misma como matadores Manuel Navarro, J. Antonio Mora y Paco Muñoz.



Hierro de don Carlos Núñez

El primero de los hierros dibujados en su carta pertenece a la ganadería de los señores Herederos de don Luis Caballero Florido; el segundo, a la de don José de la Cova Benjumea; el tercero, a la de doña Pilar Quintela



Paco Muñoz

Rubio; el cuarto, a la de don Gerardo Morcillo Baños; el quinto, a la de doña Isabel Flores de Guevara; el sexto, a la de don José Gómez Rodríguez, y el séptimo, a la de don Salvador Guardiola Domínguez, este último señalado ya en nuestra respuesta anteriormente dirigida a usted. Suponemos que guardaría nota del orden con que estampó dichos hierros en su carta, pues ajustándonos al mismo emitimos esta información.

Como nada nos pregunta sobre los historiales de estas siete ganaderías sacamos en consecuencia que los conoce.

866. «Panaderito». — Porcuna (Jaén). — Ahí va la última ración de los datos estadísticos solicitados por usted:

Año 1935.—Rafael «el Gallo» toreó 6 corridas; Paco Madrid, 7; Juan Belmonte, 14; «Saleri II», una; «Chicuelo», 7; «Carnicerito», 6; «Valencia II», 7; Marcial Lalanda, 43; Villalta, 17; Fuentes Bejarano, una; «Pedrucho»

y Manuel Martínez, tres cada uno; «Niño de la Palma», 33; «Lagartito», 2; «Cagancho», 30; Vicente Barrera, 47; Enrique Torres, 8; «Armillita» (Fermín) y Manolo Bienvenida, 64 cada uno; Perlacia, 7; «Revertito», una; Pepe Amorós, 13; Jesús Solórzano, 6; Domingo Ortega, 56; Pepe Bienvenida, 21; Noain, 16; «Carnicerito de Méjico», 22; La Serna, 35; Corrochano, 13; «El Estudiante», 27; «Chiquito de la Audiencia», 3; «Maravilla», 15; Félix Rodríguez II, 4; Pepe Gallardo, 12; Fernando Domínguez, 26; «Pinturas» y Luis Morales, dos cada uno; «Gitanillo de Triana» (R.), 10; Ballesteros, 4; Félix Colomo, 14; Curro Caro, 21; Ruiz Toledo, una; Lorenzo Garza, 43; Ricardo Torres, 7; Lainez, 5; «El Soldado», 29; «Madrileño», 5; y «Rafaelillo», 6. Estos tres últimos tomaron la alternativa en aquel año.

Y en 1936.—Juan Belmonte, 2; «Chicuelo», 11; La Rosa, 3; «Valencia II», 4; Antonio Márquez, 10; Marcial Lalanda, 12; Fuentes Bejarano, 4; Posada, una; «Niño de la Palma», 10; «Cagancho», 5; Barrera, 2; «Armillita» (Fermín), 7; Manolo Bienvenida, 29; Pepe Amorós, 3; Domingo Ortega, 45; Pepe Bienvenida, 7; Noain, 12; «Carnicerito de Méjico», 5; La Serna, 7; «El Estudiante», 19; «Maravilla», 7; Pepe Gallardo y Fernando Domínguez, 4 cada uno; «Gitanillo de Triana» (R.), 9; Curro Caro, 15; Lorenzo Garza, una; Ricardo Torres, 3; Lainez, 6; «El Soldado», 7; «Rafaelillo», 36; Pericás, 19, y «Venturita», 10. Estos dos últimos obtuvieron la alternativa en aquella temporada. Y se acabó.

867. L. V. G.—Madrid.—Recordará usted que en nuestra respuesta número 447 le dijimos que «sabe us-

ted tanto que para nada necesita nuestros servicios», y, en efecto, al descolgarse ahora con su consulta referente a la corrida del año 1860, no se necesita ser un lince para advertir —por los términos en que está formulada— que conoce usted sobradamente cuanto pregunta en ella.

Comprenda que esta sección no se publica para vernos sometidos al examen de quienes, estando enterados de una cosa, sienten el morboso deseo de averiguar si nosotros la conocemos también. ¿Está claro, don Luis?

868. T. G. A.—Barcelona.—Tomaron la alternativa con toros de Miura los siguientes: «Villaverde», en 1864; José Negrón, en 1872; «Jarana», en 1890; «Padilla», en 1897; «Moreno de Alcalá», en 1907; «Calerito», en 1910; Noain, en 1931; «Carnicerito de Méjico», también en 1931; Melchor Delmonte, en 1932, y Antonio Bienvenida, en 1942.

869. L. M. A.—Madrid.—La corrida regía que, según usted, «se celebró en Cartagena hace veinticinco o treinta años», debe de ser la efectuada con fecha 8 de noviembre de 1923. Lidiáronse en ella seis toros de don Narciso Darnaude (antes de Gregorio Campos) y actuaron como matadores Fausto Barajas, Enrique Cano, «Garira» y «El Algabeño» (hijo).

870. G. A. S.—La Coruña.—La palabra «tranquillo», en Tauromaquia, expresa un hábil artificio por parte del torero, cuando éste realiza una suerte apartándose de las reglas establecidas, a fin de evitar o disminuir el riesgo.

871. T. H. C.—Salamanca.—El toro del marqués de Albayda, llamado «Mancheguito», ganó el premio en la corrida de concurso de ganaderías que se celebró en esa ciudad con fecha 21 de septiembre de 1930. En tal ocasión, y con dicho toro, se lidiaron uno de cada una de las ganaderías de Terrones, Villarroel, Coquilla, Angoso y Encinas, y actuaron como matadores «Chicuelo», Villalta y Vicente Barrera. El referido toro «Mancheguito» era negro, ostentaba el núm. 84 y obtuvo el premio por 6.472 votos.

872. S. G.—Barcelona.—El diestro Joaquín Rodríguez, «Cagancho», actuó en esa ciudad como único matador en la lidia de seis toros, con fecha 24 de junio de 1930, y dichas reses per-



Lorenzo Garza



Jaime Noain



Joaquín Rodríguez «Cagancho»

(Continuará en el número próximo)

### HAY QUE EMPUJAR SUAVEMENTE



Antiguamente se celebraban en Tarifa (Cádiz) unas llamadas «corridas de calle», en las que se daba suelta a un novillo que recorría la población, no sin cerrar antes los tarifeños todas las puertas de las casas. Cuando los transeúntes se veían apurados, se encaramaban a rejas y balcones, y los que tenían «sangre torera» lanceaban al novillo o lo burlaban con quebros y recortes.

En una ocasión de éstas iba un pobre ciego extraviado por las calles de la ciudad, y al advertir el peligro que corría comenzó a gritar con voz lastimera:

—¿No habrá un alma caritativa que me lleve al quicio de una puerta? ¿No habrá quien me socorra?

Pero nadie se preocupaba de auxiliarle, y cuando llevaba un rato excitando la compasión de las gentes, llegó el toro, que embistió al ciego, y de un topetazo le tiró contra una puerta.

Repuesto del golpe, volvióse el ciego hacia el novillo, al cual había tomado por un vecino, y exclamó:

—Dios se lo pague, hermano; pero bien podía usted empujar más despacio.

Hierro de don José Escobar

SUERTE DEL TOREO



Entrando a matar al revuelo de un capote

(Grabado de "La Lidia". Año 1899)

SEMANARIO DE LOS TOS